

Publicaciones de la Academia Provincial
de Bellas Artes de San Telmo

Pintores Malagueños

Contemporáneos

Ensayo crítico-biográfico

leído por el Académico de Número

Don Manuel Prados y López.

al tomar posesión de su cargo en sesión
reglamentaria, el 25 de febrero de 1933



Imprenta Ibérica.-Málaga

Nueva, 31 al 35

PINTORES MALAGUEÑOS
CONTEMPORÁNEOS

Publicaciones de la Academia Provincial
de Bellas Artes de San Telmo

Pintores malagueños contemporáneos

Ensayo crítico-biográfico leído
por el Académico de Número

D. MANUEL PRADOS Y LÓPEZ

al tomar posesión de dicho cargo
en sesión reglamentaria, el 25
de febrero de 1933



1934
IMPRENTA IBÉRICA
NUEVA, 35.-TELÉFONO 2130
MÁLAGA



SEÑOR PRESIDENTE,

SEÑORES ACADÉMICOS:

Pertenece a la intimidad de mis recuerdos lo más puro de mi emoción al ingresar en esta ilustre Academia, que tanto me ha honrado designándome para ocupar la vacante del inolvidable académico, amigo afectuoso y caballero sin tacha que fué don Miguel de Mérida y Díaz.

Evocar su figura, sus cualidades y sus méritos equivale a evocar mi niñez, mis balbucesos literarios, mis primeros trabajos en esta casa donde siempre hallé calor de amistad, prudentes consejos y estímulos cariñosos.

La enorme desproporción que existe entre los muchos merecimientos de mi antecesor y los escasos míos sólo puede ser justificada por el amor sin nebulosas que siempre tuve a esta Academia y en cuyas manifestaciones nadie pudo ver jamás la ambición de recompensa: que no es amor perfecto el que espera ganancia.

Yo no sería sincero si os dijese ahora, recurriendo al tópico, que no creo merecer el cargo con que se me distingue y que acepto con la mayor alacridad y llaneza, pero también con un sentido de responsabilidad avalado por mi modesta ejecutoria.

Yo sé que debo mi nombramiento de académico a la cariñosa voluntad de amigos que, al llamarme compañero, me prestan mucho más de lo que pueden esperar de mí; pero, desde el punto de vista afectivo, debo declarar que el rasgo amistoso cuenta con una reciprocidad amplia en mi corazón agradecido y consciente de la realidad de la ofrenda.

En cuanto a mis méritos para optar a un puesto en esta Academia de Bellas Artes de San Telmo, la cuestión varía. Si sólo a los

méritos se atendiese, yo tendría que confesar en este momento mi indignidad; pero yo no he optado al cargo, sino que me han elegido para el mismo. Y, al razonar mi sorpresa y mi júbilo, deduzco que los regalos espirituales como el que recibo no deben ser hechos únicamente para premiar vidas gloriosas y agotadas; sino también para demandar trabajo, para estimular entusiasmos juveniles, para despertar la santa codicia de una actividad prometedora.

Es lógico que nadie haya tenido la idea de incorporarme a esta Academia por mi pasado; sino por mi futuro. Yo no vengo a ocupar un sillón en este estrado por lo que fui, ni por lo que soy; sino por lo que voy a ser: por lo que vosotros — queridos compañeros y amigos — quereis que sea.

De mi ayer, sólo mi conducta es de abono. De mi mañana, aunque ni yo mismo puedo responder exactamente—Dios diga—os ofrezco la llama lucentísima de mi buen deseo.

A veces, un buen deseo supera a las ventajas de la inteligencia y aún a los apremios de la gratitud que en mí pugnan por desbordarse con fuerza extraordinaria.



Estimo oportuno, después de estas declaraciones, hacer otras acerca de la misión de las Academias en nuestros días.

No me mueve a preconizar mi criterio un alarde suasorio y vano, sino un austero concepto del deber que aquí me trae y un afán sencillo y lógico de definir aquella misión, creyendo cumplir la mía.

Si toda Academia es considerada como centro de serenidad, en nuestro tiempo la Academia es más necesaria que nunca.

El arte siempre ha de tener un prestigio propio. Lo esencial del arte permanece sobre el tiempo; mas eso esencial, a pesar de su inmanencia, no deja de ser humano, porque en lo humano encarna. Es, pues, natural que lo artístico, de progenie tan pura y tan alta, no escape a la influencia del ambiente; sino que, por lo contrario, sus características sean síntoma de las épocas, de las evoluciones históricas y de las inquietudes de los pueblos.

Pero, a pesar de todo, el Arte es único como la verdad, y, como ella, podrá ser sentido de mil maneras caprichosas; mas luciendo con una vitalidad eterna, triunfadora de los hombres y sus caprichos.

En nuestros días, la excandescencia de las pasiones y la inestabilidad del pensamiento determinan una rara y audaz idiosincrasia estética.

La Academia, templo augusto de la serenidad, no ha de ser ya, pues, arca cerrada; sino archivo público, museo abierto a todos los azares de lo moderno: que el arte antiguo, si es noble y puro, resiste todos los contactos y todas las pruebas, así como el moderno, si vale será porque sirva para continuar la tradición y enriquecer la Historia. De lo contrario, no permanecerá.

Quiero decir que en arte, ninguna teoría debe ser defendida con fanatismo, ni rechazada con odio; porque lo bueno y lo malo son términos absolutos contra los cuales nada pueden ni la crítica sectaria, ni los afanes limitados del hombre.

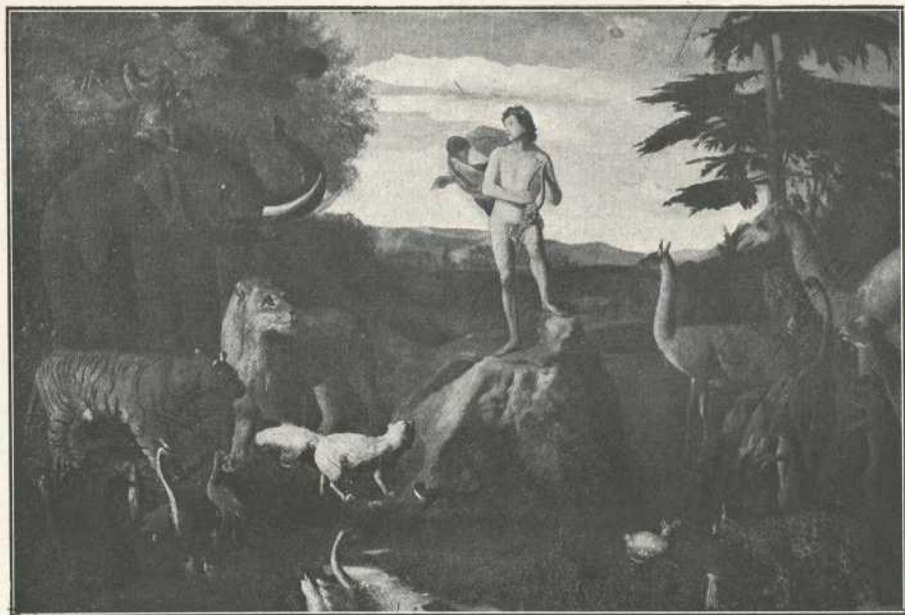
La Academia ha de proceder hoy de forma que lo antiguo sea conservado con todo su prestigio de experiencia y lo moderno valioso —que es lo sincero— no se pierda confundido con lo pseudoartístico.

La Academia ha de adoptar una postura ecléctica y prudente, entre las generaciones pasadas y las nuevas que no pueden, por mucho que se engrían, prescindir del acervo cultural, glorioso precedente de los siglos.



BERNARDO FERRÁNDIZ

Siguiendo inveterada costumbre establecida en casi todas las Academias, y accediendo a requerimientos cordiales de algunos miembros de esta de San Telmo, he realizado un ligero estudio crítico-biográfico de los pintores malagueños contemporáneos; es decir, desde la época evocada de Bernardo Ferrándiz hasta nuestros días.



BERNARDO FERRÁNDIZ.—Orfeo cautivando al reino animal.

Se trata de un trabajo más oportuno que trascendental, limitado por diversas circunstancias. Para esta Academia debe ser, sin embargo, lo más interesante cuanto con el arte vernáculo se refiere.

Desde tal punto de vista, mis cuartillas no son desdeñables por modestas.

Tal vez más adelante, con mayor reposo y más experiencia que ahora, amplíe mis tareas de investigación, refiriéndome a los artistas que en Málaga lograron fama antes de que en ella viviera el glorioso autor de «El tribunal de las aguas».



BERNARDO FERRÁNDIZ.—Boceto del techo del «Teatro Cervantes» de Málaga. Los términos del fondo se deben a Muñoz Degrain.

Una advertencia me conviene hacer. No he elegido al ilustre pintor valenciano para que encabece la lista de un ensayo, por considerarle fundador de una escuela. Ferrándiz no quiso que nadie lo imitara, sino que, por lo contrario, recomendó a sus discípulos siempre una saludable independencia artística, una honrada y libre orientación de aptitudes. Este síntoma de sinceridad y de grandeza de alma, que define el carácter del maestro, ha sido comentado en más de una ocasión por el paisajista Bermúdez Gil, discípulo dilecto de don Bernardo y, como él, partidario de una sincera formación pictórica, sin imita-

ciones, sin recuerdos perniciosos, sin influencias más o menos directas y ostensibles.

Pero lo que no se puede negar es que Ferrándiz creó en Málaga un ambiente de claridades estéticas hasta entonces desconocidas; estimuló a los artistas, les alentó con su ejemplo, les mostró horizontes espirituales infinitos. Y por eso sí que merece Ferrándiz ser considerado como primera figura de una etapa artística. Fué heraldo, no caudillo.

Cánovas y Vallejo, en el capítulo I de su «Estudio sobre los pintores del siglo XIX» (1) asegura que Málaga fué la provincia que menos pintores hubo de enviar, durante cierta época, a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. A la de 1860, celebrada en el antiguo Ministerio de Fomento, no acudieron más que cinco malagueños; a la de 1862, verificada en la Casa de la Moneda, no fué más que uno; a la de 1864 no aportaron sus obras sino tres; a la de 1866, sólo dos.

En este estado de inanimidad se encontraban las artes malagueñas antes de que Ferrándiz ganase por oposición la Cátedra de Pintura de Málaga en 1868 y viniese a ejercer en esta ciudad un magisterio fecundo, entre rasgos de artista y gran señor.

Todos los jóvenes malagueños que a la Pintura se dedicaban por aquella época acataron la soberanía del pintor valenciano, ganados tanto por las dotes pedagógicas del maestro, como por su dominio técnico y su carácter munífico. Conviene repetir, sin embargo, que tal espontánea admiración no derivó en serviles imitaciones por parte de los discípulos, cada uno de los cuales salvó su personalidad y obtuvo de las aptitudes ínsitas el máximo rendimiento, en virtud de los consejos de Ferrándiz. Pruébanlo con su vida y sus obras Talavera, Moreno Carbonero y otros muchos.

Podemos asegurar que no existe la escuela de Ferrándiz; sino el estudio superbo de Barcenillas, el plantel malagueño regido por Ferrándiz, a quien se debe un amplio renacimiento pictórico que no tiene, por cierto, características locales.

Refiere Cánovas que cuando él tenía doce años, fué a su casa de visita don Bernardo Ferrándiz. Como estuviesen ausentes los padres del muchacho, éste tuvo que hacer los honores. Aficionado a la Pintura como era, rogó al maestro que le pintase algo. Ferrándiz pidió al chico papel y lápiz, y comenzó a copiarse su propia mano izquierda en distintas posiciones. El niño no comprendió, sino al cabo de mu-

(1) Biblioteca Díaz de Escovar.



BERNARDO FERRÁNDIZ. —Las primicias.

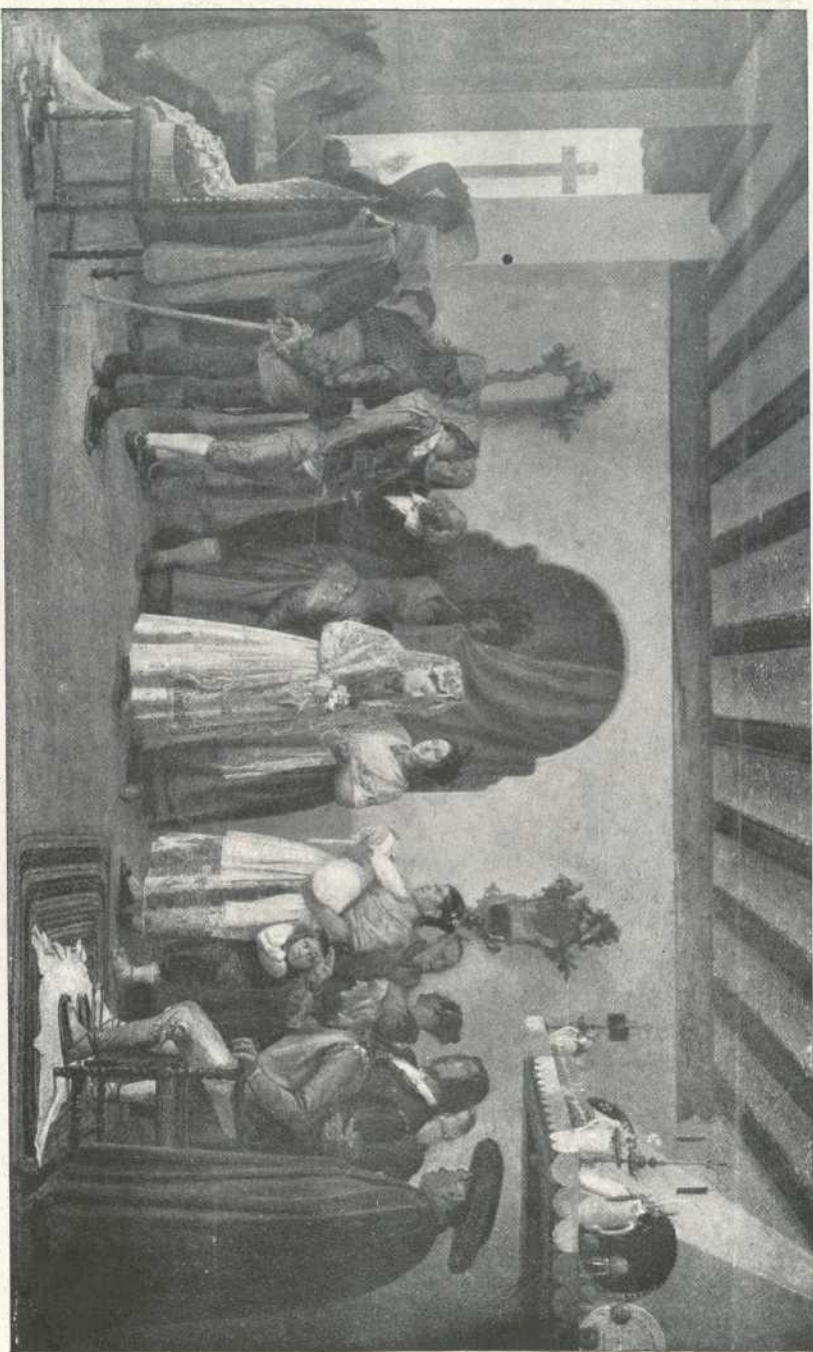
chos años, lo que aquel alarde significaba de acatamiento al natural.

Ferrándiz fué un artista fecundo, original, impresionable: de rica fantasía, observador, psicólogo.

Discípulo de don Francisco Martínez y de la Academia de San Carlos de Valencia, primero, y más tarde, en Madrid, de la Academia de San Fernando y de don Federico Madrazo, mereció siempre los desvelos de sus insignes profesores y algo más que los precarios auxilios económicos oficiales que recibiera. Para su segundo viaje a París—el primero lo realizó con sus propios recursos—fué pensionado por la Diputación de Valencia, concurriendo a la Escuela Imperial parisense y al estudio de Mr. Duret.

A pesar de los méritos excepcionales de Ferrándiz, éste no obtuvo sino segundas medallas en las exposiciones de 1862 y 1864, si bien hay que tener en cuenta que las primeras medallas se reservaban entonces para los grandes cuadros de Historia.

Lo que el prejuicio cuantitativo de la época restringía de honores oficiales al ilustre pintor, estaba más que compensado con los elogios del público y, sobre todo, con los encargos.



BERNARDO FERRÁNDIZ.—Un día feliz. Óleo.—Escogemos entre las numerosas y muy felices producciones del precioso maestro este bellísimo cuadro de costumbres que, como el titulado «El Tribunal de las aguas» y el de «Las Princesas», exalta la manera personalísima de su talento creador.

«El tribunal de las aguas» prodigio de interpretación y modelo de estudio psicológico, fué adquirido por el Emperador Napoleón. Ferrándiz tuvo que reproducirlo para la Diputación de Valencia.

RELACIÓN DE ALGUNOS CUADROS DE FERRÁNDIZ

El cuerpo del delito.—La despedida.—Entra Scila y Caribdis.—Niñas al balcón.—Caridad y amor a Dios.—San Simón, recibiendo el escapulario de la Virgen.—El estudio adonde concurrían los artistas españoles en París, en el momento de llegar la noticia de la toma de Tetuán por las tropas españolas.—Alcalde de los alrededores de Valencia.—Las primicias. (Adquirido por Fernán-Núñez).—Un juicio ante la autoridad.—La visita a la nodriza.—Charlatán político.—Una boda en Valencia.—Ensayo de una misa en casa del cura.—Lonja de Valencia y venta de seda.—Salida de los picadores para la plaza.—Antes de la corrida.—¡Caballos! ¡Caballos!—La edad en la boca.—Dar posada al peregrino.—Contribución de sangre.—Una juerga para ingleses.—Como el pez en el agua.—Marte y Venus.—El estudio de Fortuny con varios amigos.—También merecen citarse como obras imperecederas de Ferrándiz el techo del Teatro Cervantes de Málaga (cuyo boceto se conserva en este Museo de Bellas Artes) y el telón de boca del mismo teatro.



ANTONIO MUÑOZ DEGRAÍN.—Sierra Nevada

ANTONIO MUÑOZ DEGRAIN

Aunque Muñoz tampoco es malagueño, sino valenciano como Ferrándiz, y hasta después de 1881 no vino a Málaga en funciones de profesor de esta Escuela, como malagueño debemos considerarle.

Muñoz Degrain, enamorado de Málaga, merece que le tengamos por paisano, porque a Málaga donó muchos de sus mejores cuadros, a Málaga vino a descansar, ya jubilado y achacoso, y en Málaga murió y fué enterrado. Aún no hemos conseguido que las piedras del mausoleo, terminadas de labrar hace años, honren su tumba.

Don Antonio Muñoz Degrain nació el 18 de noviembre de 1843, haciendo sus primeros estudios en la Academia de San Carlos de su ciudad natal, bajo la dirección de don Rafael Montesinos.

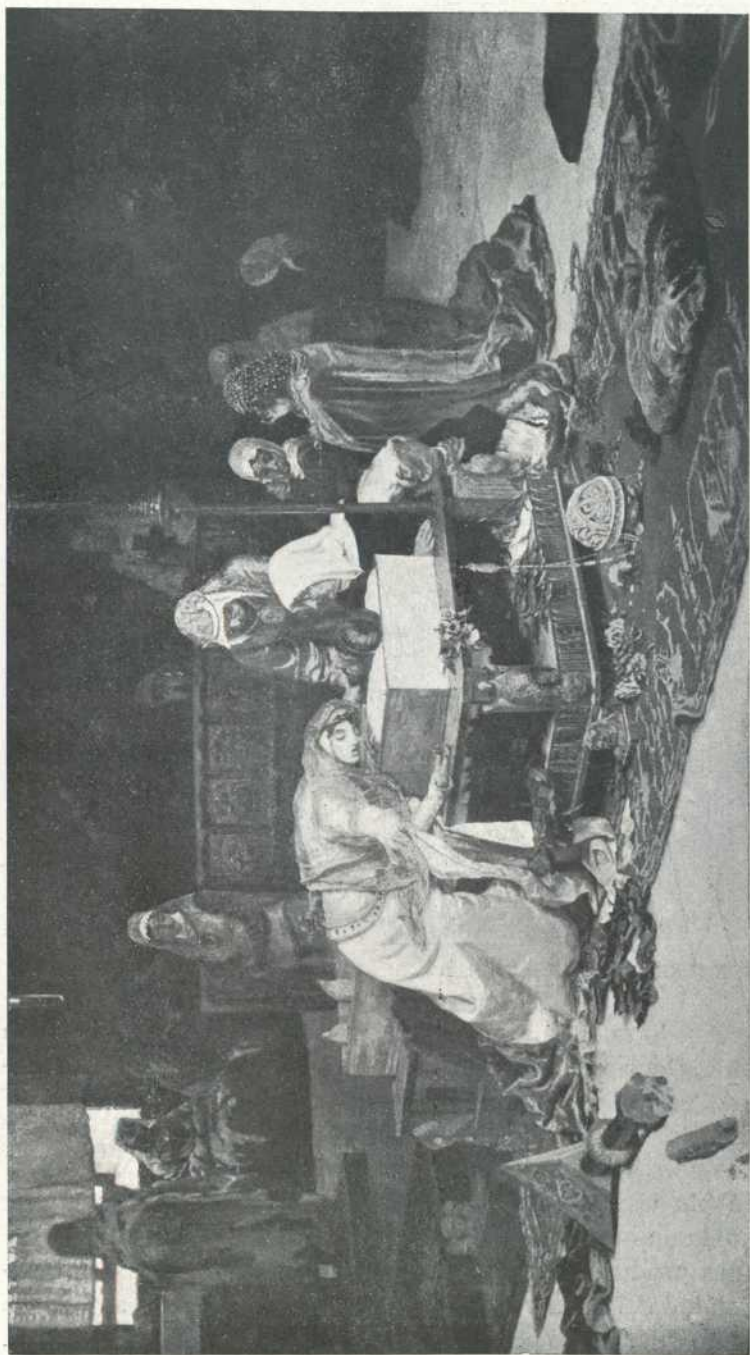


A. MUÑOZ DEGRAIN.—Melancolía.

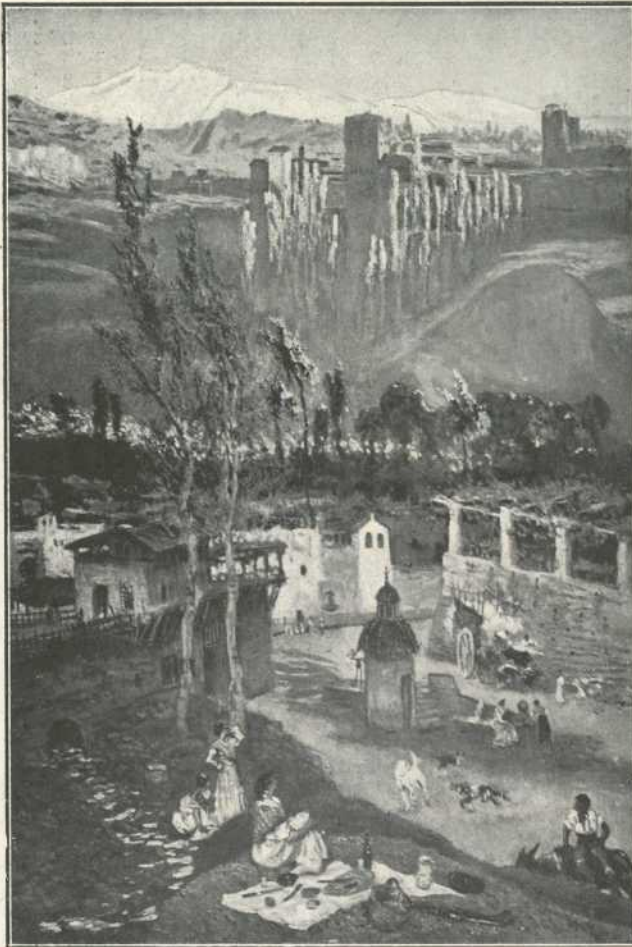
Paisajes de su primera etapa profesional son: «Vista de los Pirineos», «Crepúsculo vespertino», «Sierra de las Agujas», «Después de una tormenta» y algunos más. Varios de ellos fueron premiados con medallas de 2.^a y 3.^a clase y mención honorífica.

También a la figura dedicó don Antonio sus fecundas actividades; pero no disimuló su preferencia por el paisaje.

En 1871 obtuvo segunda medalla, fuera de reglamento, por su cuadro «La oración». En 1876 presentó entre otras obras «El examen» que fué adquirido por el Gobierno. En 1881 exhibió el lienzo famosí-



ANTONIO MUÑOZ DEGRAÍN.—Los amantes de Teruel.—De esta maravillosa creación pictórica, reproducida en el máximo tamaño que nos consienten las páginas del presente opúsculo, se han hecho los mayores elogios por la crítica universal. Sin negar a *Los amantes de Teruel* ciertas incorrecciones de dibujo, disculpables en la facilidad del glorioso maestro, proclamemos la grandeza espiritual de la composición y su ambiente trágico, a veces, realizado por un detalle tan singular como el del blandón roto y volcado en el féretro al arrojarse sobre el féretro la desgraciada Isabel de Segura.



A. MUÑOZ DEGRAIN.—Puesta de sol en la Alhambra.

simo «Otelo y Desdémona».

Este mismo año fué pensionado para Roma, desde donde envió «La inundación», cuadro de un intenso dramatismo.

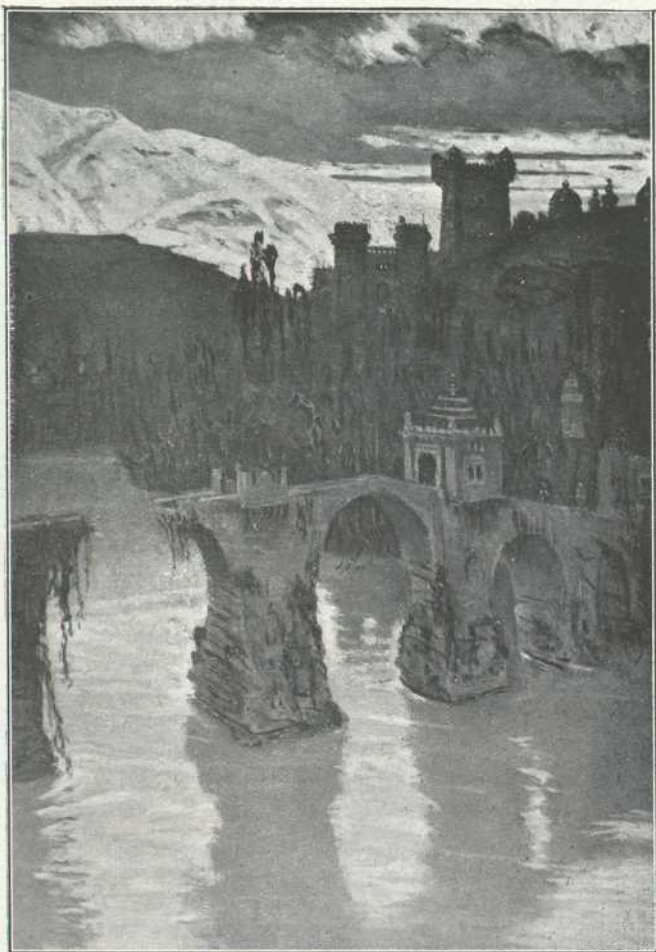
A su regreso de Roma, se estableció en Málaga, pintando por este tiempo «Los amantes de Teruel», lienzo magistral premiado con primera medalla y considerado por muchos como el mejor de su autor. Ha suscitado contrarias opiniones como toda la obra del genial maestro. Esto de ser dis-

cutido es, acaso, lo más sintomático del genio. La actuación de don Antonio Muñoz Degrain en Málaga, como maestro de artistas, es también digna de encomio. Su estudio fué siempre un refugio de la juventud y un centro de juveniles entusiasmos.

Ya en las postrimerías de su vida, trabajaba de noche con luz artificial. No sabía vivir sino para su arte. Su ilusión de artista excedía a la vitalidad de su organismo. A ello se deben las incoherencias de algunas de sus producciones últimas que hasta en sus errores proclaman la genialidad del maestro, por que son paladinas demostraciones del gran talento que, como una llama, incendiara su espíritu creador.

RELACIÓN DE
ALGUNAS DE
LAS OBRAS DE
MUÑOZ DEGRAIN

El palleteo.—
Alzamiento de
Valencia contra
los franceses.—
La oración.—El
campamento.—
Castillo feudal.
—El Ave María.
—Sorpresa.—
Primavera en
Sierra Nevada.
—Payaso silba-
do.—El examen.
—El viático.—
Arroyo de Var-
gas. (Granada).
—Los secues-
tradores.—Isa-
bel la Católica,
cediendo sus jo-
yas para la em-
presa de Colón.
—Otelo y Des-
démona.—Un
fanfarrón.—Los
escuchas.—Re-



A. MUÑOZ DEGRAIN.—El puente de la Sultana.

cuerdos de Granada.—Arco de la Alcazaba.—Méndez Núñez, herido en el Callao.—Un drama en Sierra Nevada. (*).—Castillos en el aire.—Merienda de majos.—Carmen de Granada.—Ruinas de Venecia.—El gran canal.—Las Walkyrias. (*).—Alborada trágica. (*).—Noche de luna en la Caleta. (*).—El Puente de la Sultana. (*).—Panorama de Aragón. (*).—El Río Piedra. (*).—La defensa de Igueriben. (*).

Los señalados con asterisco se conservan en la «Sala Muñoz Degrain» del Museo Provincial de Bellas Artes de San Telmo, de Málaga.

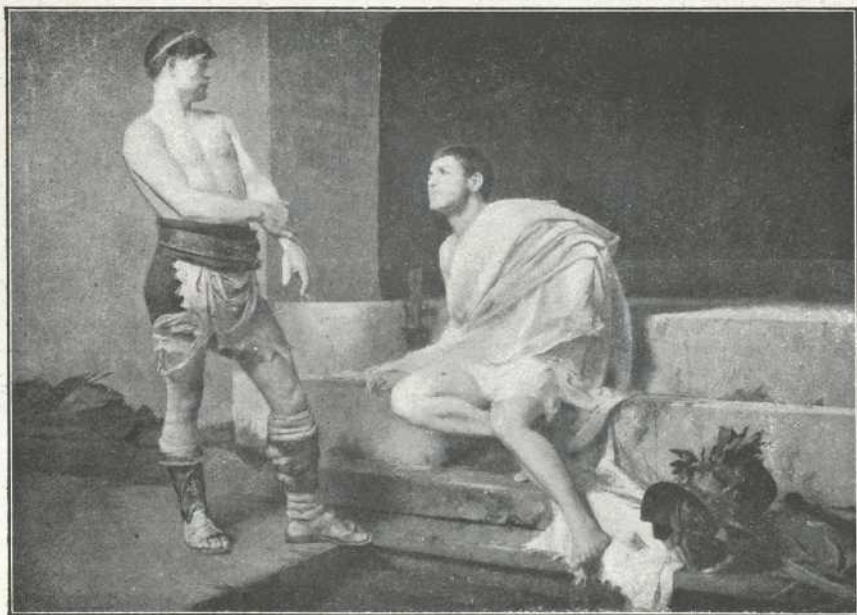
DISCÍPULOS DE FERRÁNDIZ

MORENO CARBONERO

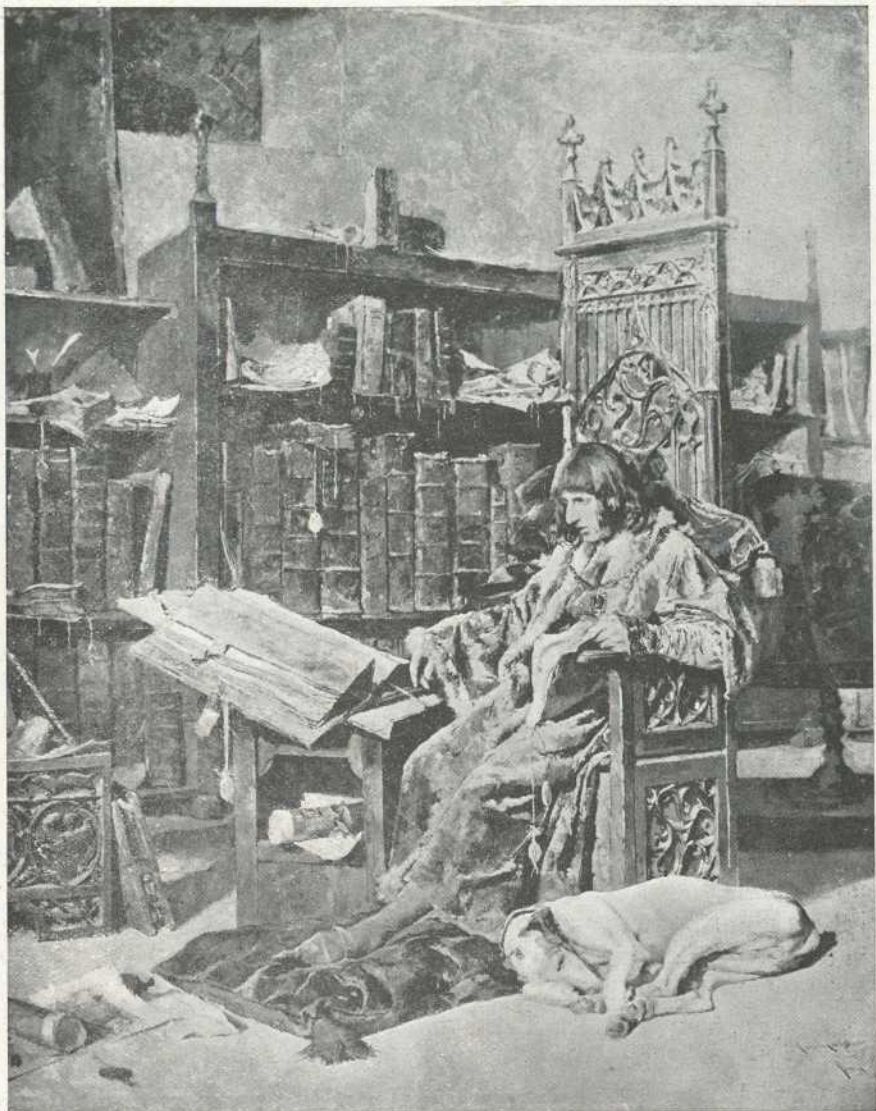
El primero de los pintores malagueños nativos contemporáneos: primero por sus méritos, por su celebridad, por lo que ha honrado a Málaga en España y a España en el extranjero.

Es un pintor completo, que ha sabido administrar sus aptitudes excepcionales, primero, y su gloria después.

No es que yo crea que los honores oficiales significan nada en la vida de un artista; pero, cuando son merecidos, como en el caso de Moreno, revelan una serenidad muy provechosa para el triunfo y una



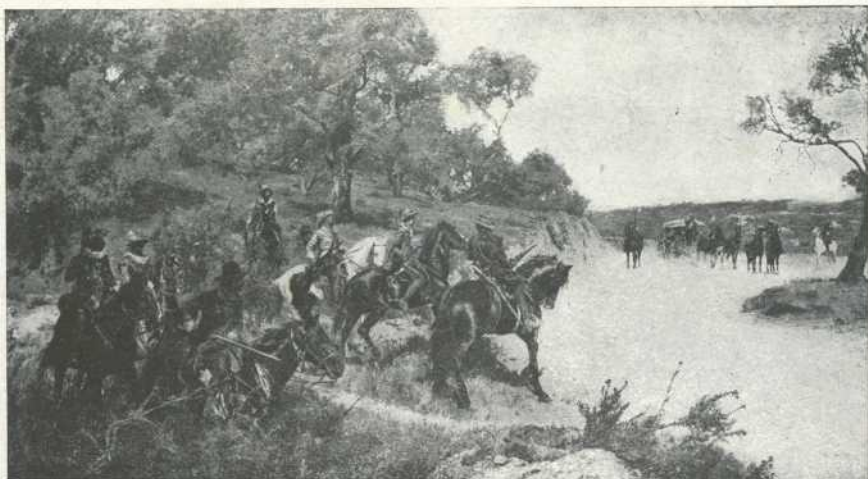
JOSÉ MORENO CARBONERO.—Los gladiadores en la meta sudante.



JOSÉ MORENO CARBONERO. El Príncipe Don Carlos de Viana.

gran voluntad de vencer. Es lástima que el talento de muchos artistas se pierda por falta de talento de hombres.

Moreno Carbonero lo ha conseguido todo, porque todo lo merecía. Satisface pensar en esto; pues no hay que olvidar que Moreno careció desde su infancia de muchas cosas indispensables a la comodi-



JOSÉ MORENO CARBONERO.—Una aventura de Gil Blas de Santillana.

dad de un fácil triunfo y tuvo que luchar valientemente en sus comienzos para lograrlas.

Después de estudiar con Ferrándiz y antes de ir a Roma, conoció los cuadros de Fortuny, Rico y Madrazo en la Biblioteca Hispalense, durante una breve temporada que estuvo en Sevilla.

Por aquel tiempo pintó «El jaleo», «Juicio de faltas», «Casa de campo a la antigua» y «Un alto en la Alquería». Este último lienzo obtuvo tercera medalla en la Exposición Nacional de 1876.

Moreno es un modelo de pintor, original y disciplinado. Resistió su espontánea orientación hacia la gracia y la manera de su maestro; pero en algunos de sus cuadros de costumbres se adivina la influencia de Ferrándiz. Vuelve de Roma y poco tiempo le basta para liberarse del influjo de las escuelas italianas. Es un pintor español por excelencia, que siempre se encuentra en sí mismo, en su sinceridad, en la plenitud de sus dotes.

Con «Una aventura de D. Quijote de la Mancha» consiguió la primera medalla de segunda clase, y la primera medalla de oro con «El Príncipe de Viana», en 1881.

Este mismo año obtuvo del Gobierno pensión de mérito para la Academia de Bellas Artes de Roma. Desde allí, envió su célebre cuadro «Los gladiadores» o «La meta sudante», que hoy honra nuestro Museo y que en Madrid fué acogido con extraordinario entusiasmo.

Posteriormente, en 1884, pintó «La conversión del Duque de Gan-

día» que señala el cenit de la perfección en la carrera triunfal del insigne Moreno Carbonero.

Ama éste el campo para pintar. No encuentra estudio más propicio que el improvisado bajo el cielo, frente a un horizonte amplio, que es siempre esperanza y estímulo.

Las escenas del Quijote bastan para conquistar una fama. Añádanse los pasajes de la vida de Gil Blas, no menos valiosos. Tales temas españoles fueron los que acrisolaron el prestigio de nuestro paisano en el extranjero.

TÍTULOS DE ALGUNOS OTROS CUADROS DE MORENO CARBONERO

Posada de la Corona.—Pelando la pava.—El alto.—La Casa de Pilatos.—El vaso de agua.—Angulo del palacio ducal de Venecia.—Leñadora napolitana.—La odalisca.—Ruinas de un templo.—Un día de San Antonio en el Maestrazgo.—Con la música a otra parte.—La romería del Rocío.—Entrada de Roger de Flor en Constantinopla.—El banquete de Sancho Panza en la Insula Barataria. (Cuatro composiciones).—La del alba sería...—La aventura de los borregos.—Paisajes de la Selva Negra.—Ruinas de Numancia.—Apuntes y paisajes suizos.—El sermón de la Montaña.—El primer tropiezo.—El caballe-



JOSÉ MORENO CARBONERO.—Otra aventura de Gil Blas de Santillana.

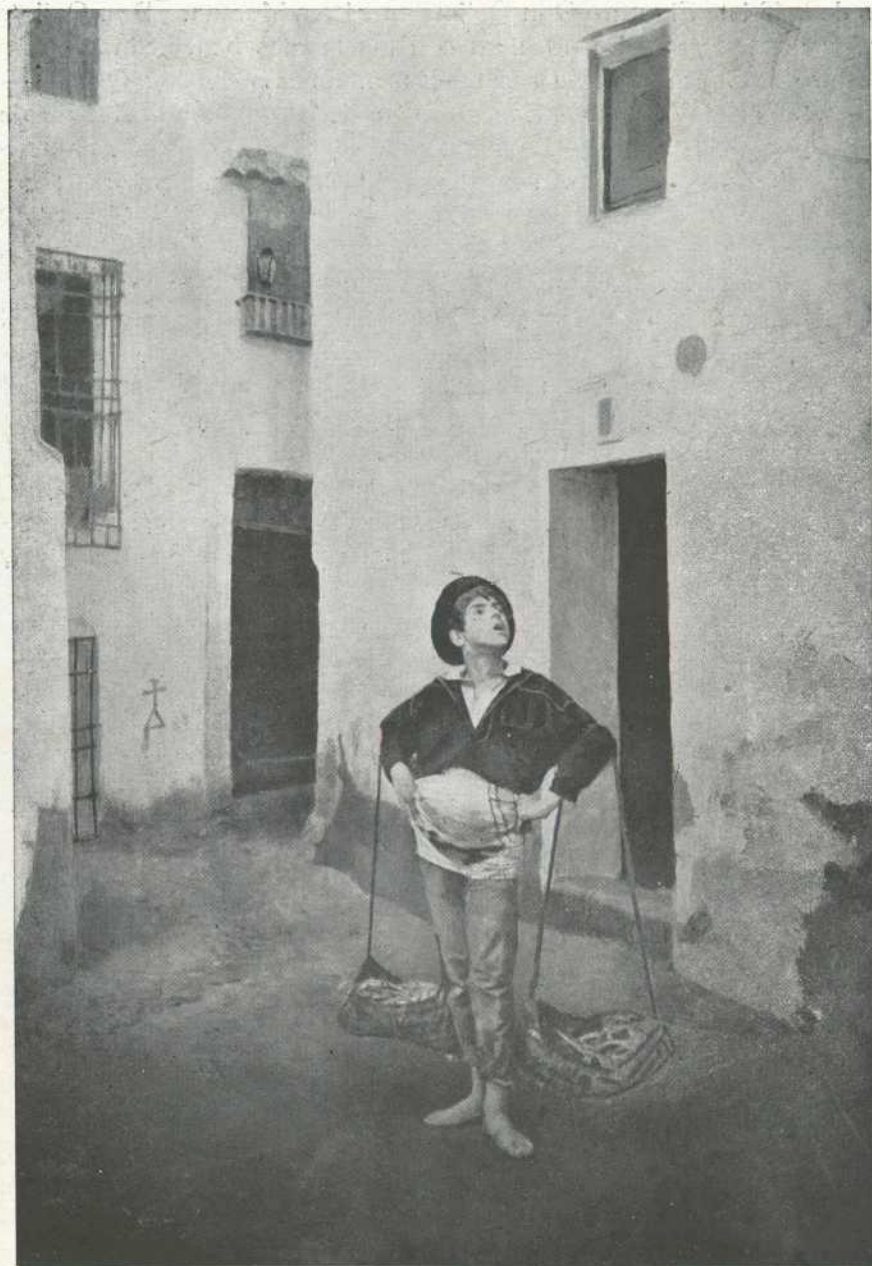


JOSÉ MORENO CARBONERO.—La conversión del Duque de Gandía.— La tragedia espiritual del que fué, con posterioridad a la escena histórica que aquí se representa, el Santo Francisco de Borja, ha sido trasuntado al lienzo, por el insigne Moreno Carbonero con verísimo pasmoso. Este gran cuadro obtuvo Medalla de Oro en la Exposición Nacional de Madrid de 1884, e idénticos premios en las Internacionales de Munich y Viena.

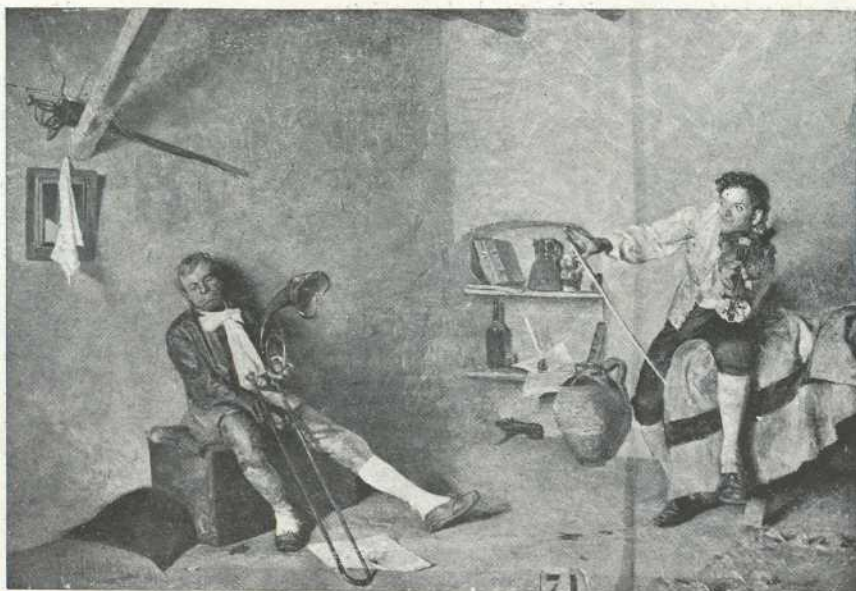
ro de la Triste Figura.—Don Quijote en Sierra Morena.—Don Quijote y los mercaderes.—La aventura con los monjes benedictinos.—Encuentro de Sancho con su rucio.—Encantamiento de don Quijote.—La batalla del Vizcaíno.—Encuentro de don Quijote con el carro de las Cortes de la Muerte.—La aventura de los molinos.—El sombrero de tres picos.—Pepita Jiménez.—Un vado en el Guadalquivir.—¡Arre burra!—Una fuente de Málaga.—La fiesta de San Antón.—La venta del Sevillano.—Aventuras de Gil Blas de Santillana.—Gil Blas y los bandidos.—La fundación de Buenos Aires.—Los cautivos de Málaga.—Episodio de la toma de Alhucemas.—Las bodas de Camacho, el rico.—Retratos de Alfonso XII y Alfonso XIII, de las reinas doña María Cristina y doña Victoria Eugenia, y de los señores Cánovas del Castillo, don Francisco Silvela, general Martínez Campos, Menéndez Pelayo, don Gustavo Baiier, don Amós Salvador, el hijo del artista, la duquesa de Nájera, los marqueses de Larios, el conde de Romanones, don Eduardo Dato, el conde de la Viñaza, el marqués del Baztán, el marqués de Cayo del Rey, la marquesa viuda de Esquivel, etcétera, etcétera.



JOSÉ MORENO CARBONERO.—¡Viva la libertad!



LEONCIO TALAVERA.—El vendedor de boquerones.—He aquí una de las más genuinas creaciones de la pintura malagueña, debida a este insigne y malogrado artista a quien la muerte arrebatara en plena juventud, y que ha quedado como expresión de un tipo característico de Málaga.



LEONCIO TALAVERA.—Los músicos.

LEONCIO TALAVERA

Uno de los primeros y más acreditados discípulos de Ferrándiz. Nació en 1855 y asistió a la Escuela de Bellas Artes de Málaga, honrándola mucho.

Muestras de su talento y de su gracia pictórica son: «Una galantería» y «El vendedor de boquerones». El segundo de estos cuadros figuró en la exposición local de 1877. Ambos decoran hoy el despacho de nuestra Alcaldía.

Concurrió a la Nacional de 1871 con dos lienzos notabilísimos «El atrio de una iglesia en Andalucía» y «Compra de relicarios». En 1876 obtuvo una medalla de oro en Granada.

El prestigio de Talavera—como legítimo—se ha alquitarado con el tiempo, lejos de ser paliado por las nuevas normas generales de la Pintura.

JOSÉ NOGALES SEVILLA

No es la veneración que siento por este bondadoso e ilustre maestro la que determina el elogio que he de consignar en este ensayo;

sino el exacto reconocimiento de los méritos que concurren en el autor de «El milagro de Santa Casilda», cuadro que Federico Balart tituló en oportuna eutrapelia «El milagro de San José Nogales» y que, por desgracia para el arte, se conserva en una clausura de Oviedo.

JOSE NOGALES.—Camino del Higueral.—Óleo adquirido por el Estado, que se conserva en el Museo de Málaga.



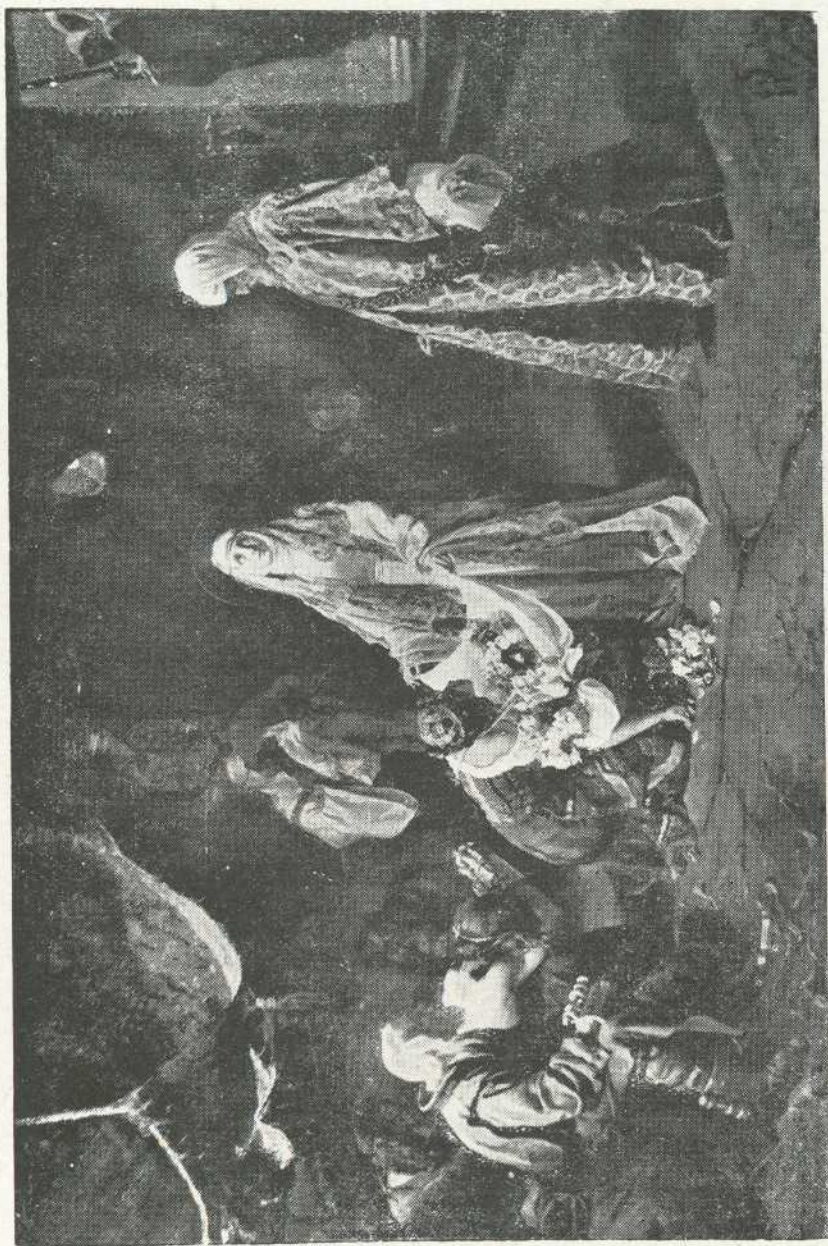
Este admirable lienzo, el mejor y más famoso de su autor, fué premiado en la Exposición Internacional de 1892 con medalla de oro. Ya anteriormente, en 1890, Nogales había obtenido tercera medalla en la Nacional con el cuadro «Flores y espigas».

Nuestro pintor fué también discípulo predilecto de Muñoz Degrain, a quien admiraba sin reservas y de quien se asimiló la riqueza de matices, de formas y de accesorios.

Pero los cuadros de Nogales no se parecen a los de Muñoz, ni a los de nadie; son la manifestación honrada de un temperamento sujeto con sinceridad a normas equilibradas.

Nogales ha pintado deleitándose en lo bello, en lo gracioso; concediendo a la expresión de las figuras lo justo y destacando, primorosamente, la calidad de las cosas.

Nogales ha sobrevivido a su gloria. Esto es lo más doloroso de



JOSÉ NOGALES.—El milagro de Santa Casilda.—Maravilloso lienzo de grandes dimensiones, uno de los más perfectos y valiosos que ha producido el arte contemporáneo español. Medalla de oro en la Internacional de 1892. El fotgrabado ha hecho célebre esta obra singular.



JOSÉ PONCE PUENTE.—El recobero.

joven.—Dafnis.—Almendros en flor.—Alamos blancos.—Valencianos.—Camino del Higueral.—Una mascarita.—Retrato del Doctor Don Antonio de Linares y Enríquez.—Floristas valencianas, y numerosos paisajes andaluces, retratos y cuadros de flores.

su vida; porque la enfermedad cruel que lo invalidó para el arte, frustró nuevos triunfos del gran pintor malagueño que sus amigos y admiradores esperábamos con una afanosa simpatía.

A Nogales le llaman muchos «el pintor de las flores». Nadie las ha pintado como él y pocos tan admirablemente como él.

RELACIÓN DE ALGUNOS OTROS CUADROS DE NOGALES.

Fulanita. — Una higuera. — Cipreses del Generalife. — El cautivo. — Retrato de

JOSÉ PONCE PUENTE

También discípulo de Ferrándiz y de Muñoz. Pintor fecundo, puntonoso, enamorado de su oficio, aunque alguien le haya considerado más pobre de afición que de aptitudes.

Obtuvo recompensas oficiales muy estimables.

La inquietud de sus pinceles es característica en toda su labor artística. Parecía que en cada nuevo intento se superaba a sí mismo,

tomando del ambiente nuevos anhelos, nuevas ideas, para traducirlas en un honrado proceso de evolución estética.

Fué profesor de esta Escuela de Artes y Oficios hasta que murió hace unos años, cuando todavía no era en él vana la esperanza de nuevos éxitos.

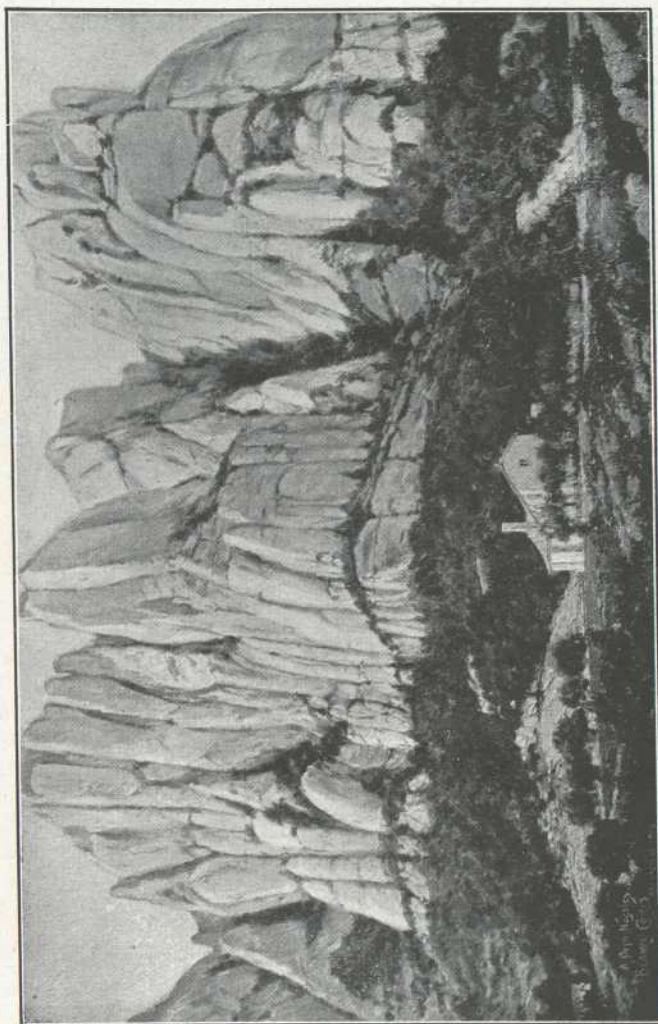
Una de sus últimas obras, el retrato de su compañero Nogales, que todos conocemos, mereció los más sinceros encomios de los profesionales y de la crítica.

JOSÉ BLANCO CORIS

Alumno de la Escuela de Bellas Artes malagueña, recibió las lecciones de don Bernardo Ferrándiz con singular aprovechamiento.

En 1883 dió prueba de sus aptitudes ganando una medalla de oro en Boston. A la Exposición de 1881 concurreó con un gran lienzo: «La presentación del Cardenal Cisneros a la Reina Isabel».

Un año más tarde fué pensionado, con justicia, por la Diputa-



JOSÉ BLANCO CORIS. — Paisaje de Monserrat.

ción Provincial de Málaga para que prosiguiese sus estudios en Roma.

Blanco Coris, catedrático de Dibujo Artístico en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid es, además, excelente y autorizadísimo crítico de arte.

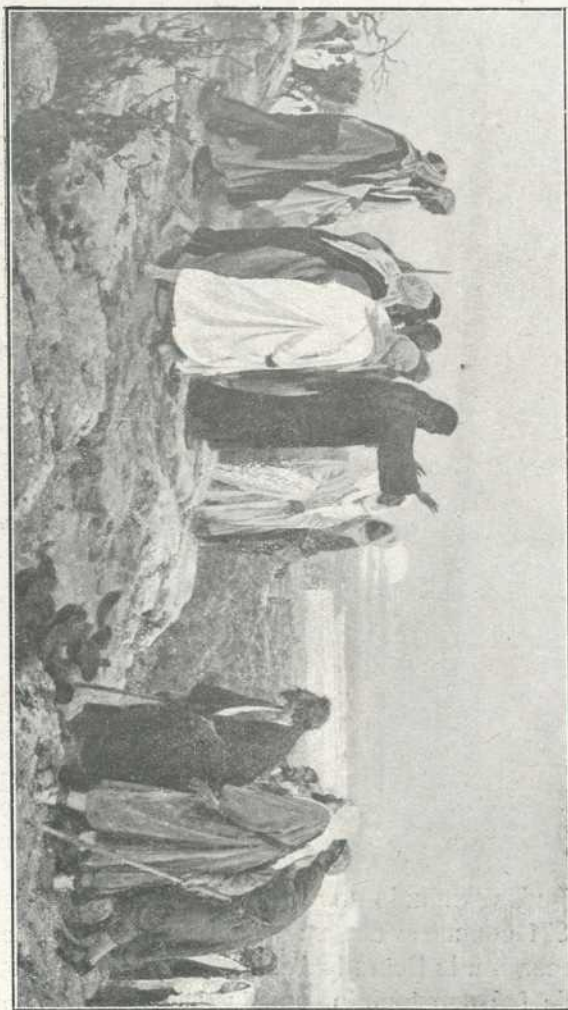
Sus cuadros han figurado en numerosas exposiciones. De ellos merecen cita especialísima: «Un vendedor de lotería», que la Prensa celebró con rara unanimidad, «La iglesia de Cercedilla» y «Una hormiga de muelle».

ENRIQUE SIMONET

Valenciano por su nacimiento, pero malagueño por sus amores y su formación artística.

Tan joven llegó a Málaga que hay quien le supone nacido aquí. Es ya síntoma de comunión espiritual entre las regiones levantina y andaluza, la fácil y gustosa adaptación de los artistas valencianos a la luz y al perfume malagueños.

Simonet poseía una rara intuición pictórica. Muy joven, ganó en reñidas oposiciones, con una bella composición «La huida del Centauro Ne-so con la ninfa



ENRIQUE SIMONET.—«Flevit super illam».—Medalla de Oro. Depositado en el Museo Provincial de Málaga.

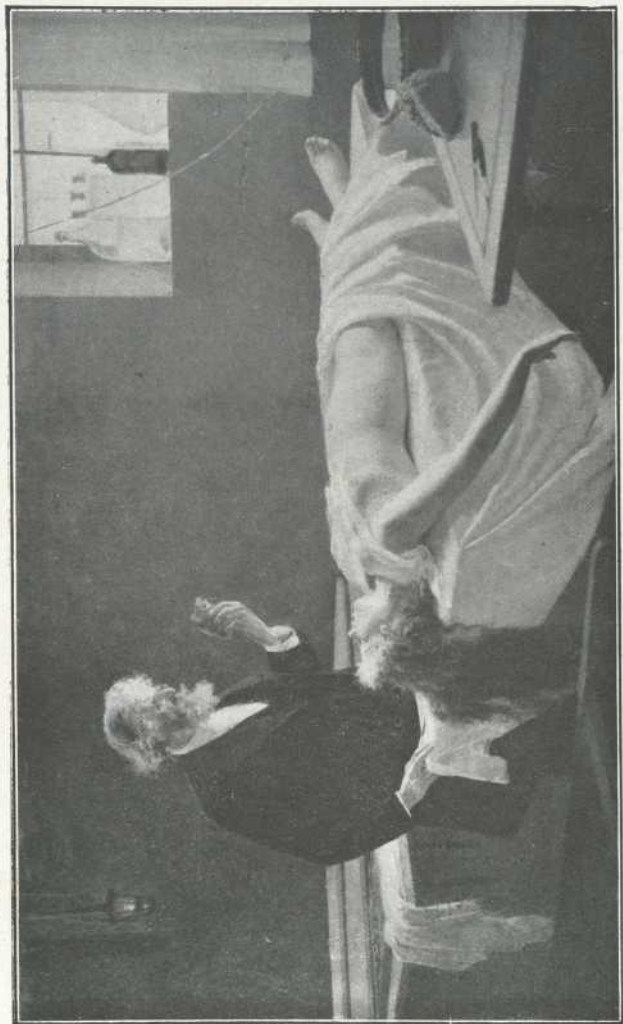
Dianira», una pensión para Roma, adonde marchó lleno de ambiciones y de esperanzas. Allí pintó «La decapitación de San Pablo», que se conserva en nuestra Basílica. Este gran lienzo le dió fama, aunque no el honor oficial codiciado y merecido.

Simonet, consciente de sus posibilidades artísticas, hizo del fracaso estímulo de la propia ilusión y la propia voluntad. Y dióse a preparar una obra magna, inspirada en la vida de Jesús, con la esperanza de una reivindicación plena.

Para documentarse hizo un viaje a Tierra Santa, donde copió paisajes, realizó estudios, se inspiró en el ambiente bíblico. Fruto de tantos y tan bien orientados esfuerzos, fué ese «Flevit super illam» con que el artista logró la apetecida primera medalla, y que, por fortuna, enriquece desde hace poco tiempo nuestro Museo.

Enrique Simonet produjo numerosas y magistrales obras. Su «Autopsia del corazón», que también figura en este Museo Provincial, es paradigma de pintura anatómica.

También merecen ser cita-



ENRIQUE SIMONET. — La autopsia del corazón. — Primer envío de pensionado en Roma. En el Museo de Málaga.



ENRIQUE SIMONET.—Una calle romana.

zozo «*Et factus in agonia prolixius orabat*» calificado de insuperable por los técnicos y la crítica.

Simonet murió siendo catedrático de Pintura decorativa en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, de Madrid.

ALGUNOS OTROS CUADROS DE SIMONET

Retrato del señor Boch.—Un quite.—En familia.—Paisajes de Vigo.—Tríptico.—El juicio de Paris.—Paisajes y zocos marroquíes.—Paisajes y rincones de Roma.—Paisajes y tipos de Tierra Santa.—Jardín romántico.—En el parterre.—Ilustraciones para las «*Leyendas de Zorrilla*».

LOS HERMANOS CASASOLA

El primero de estos hermanos artistas—José—discípulo de Ferrándiz y Muñoz Degrain, poseía un temperamento soñador y algo arrebatado artísticamente, por lo cual siguió con preferencia las huellas del autor de «*Otelo y Desdémona*».

José Casasola se hizo famoso entre sus condiscípulos, en la Escuela de Bellas Artes de Málaga (hoy de Artes y Oficios), por la amplia y sintética manera de copiar el modelo desnudo.

Asimismo distinguióse en los temas de composición que, entresacados de los libros de Historia, eran leídos a los alumnos los sábados para que los resolviesen en el plazo de una semana.

Dedicóse también a la Escultura con provecho, abandonando los



ANTONIO CASASOLA.—El Calvario. Dibujo.

pinceles. Pudo ser tanto un gran pintor como un escultor excelente; pero reveses de fortuna le hicieron emigrar a la Argentina, donde murió olvidado.

Cristóbal Casasola fué excelentísimo dibujante y delicado escultor. En la talla de maderas acreditó buen gusto y elegancia depurada.

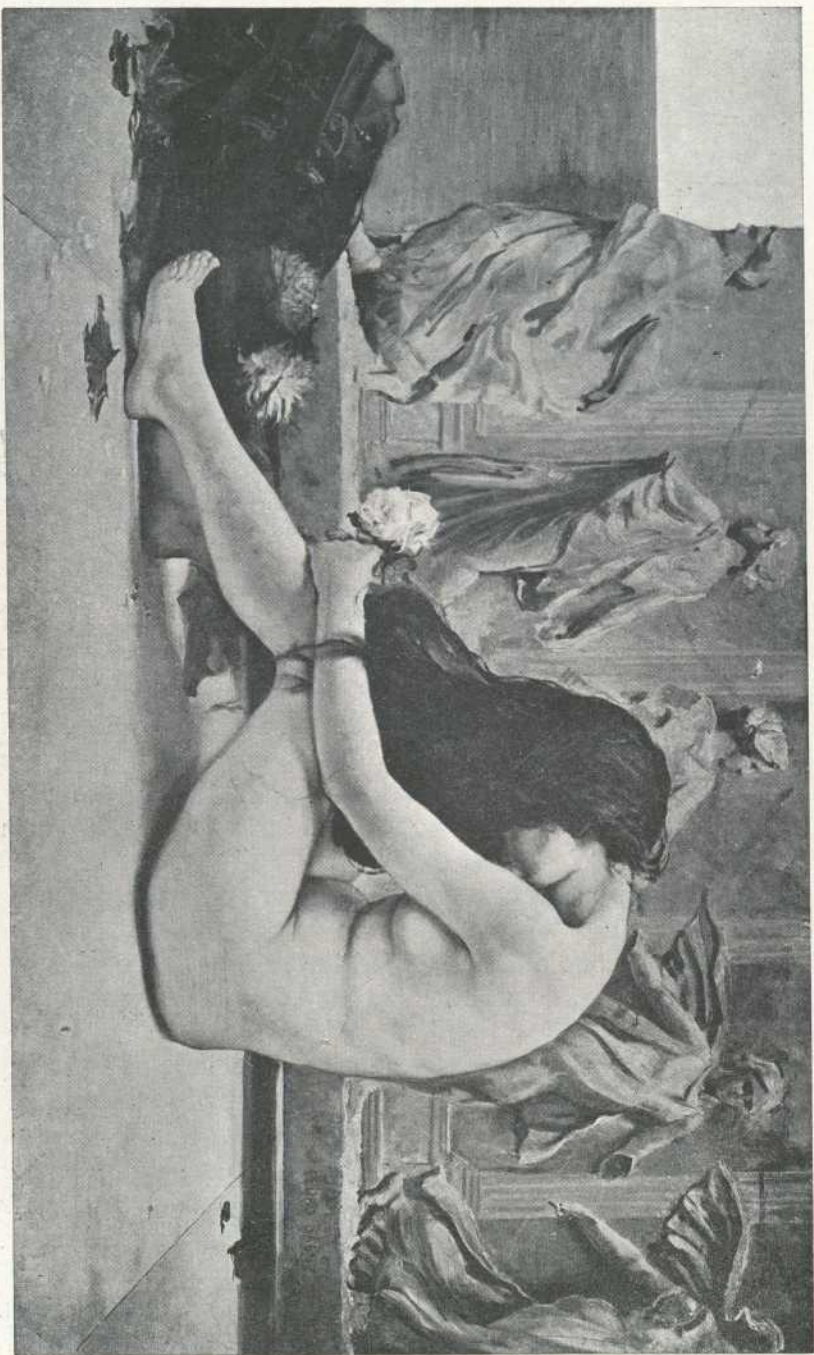
Murió muy joven, cuando su talento era promesa de un brillante porvenir.

El más celebrado de los Casasola fué Antonio, que estuvo pensionado en Roma, donde adquirió fama de artista exquisito, de finísima técnica.

Muestra de sus dotes excepcionales era el hermoso grupo que coronaba el altar mayor de la Iglesia de Barcenillas (Colegio de Asuncionistas).

En la presidencia del Círculo Mercantil de Málaga se conserva un relieve graciosísimo de niños que corren y saltan bajo las frondas de un jardín.

Como su hermano Cristóbal, Antonio murió en plena juventud, sin rendir el máximo tributo de su genio al Arte. Suya es la bella producción pictórica «El Calvario», que reproducimos en estas páginas.



PEDRO SÁENZ.—La tumba del poeta.—Prueba gallarda de la especialidad del gran artista malagueño es este desnudo admirable, pleno de gracia y de humanidad, que no se amortiguan ni en la gravedad del funerario ambiente en que luce.

PEDRO SÁENZ

Discípulo de Ferrándiz y de la Academia de San Fernando, dedicóse a la pintura desde muy joven, adquiriendo la experiencia y depuración necesarias en Roma y París.

«La tentación de San Antonio», que mereció tercera medalla en la Exposición Nacional de 1887, y hoy se conserva en la biblioteca del Círculo Mercantil, de ésta, dió celebridad al gran pintor malagueño, a quien José Francés llama «el pintor de mujeres». Yo, añadiría: «de mujeres hermosas».

Pedro Sáenz copió con delectación la carne femenina, pero haciendo de sus modelos símbolos de belleza y de gracia. Una serenidad honda, un reposo helénico caracterizan toda la producción de Sáenz. Los desnudos que nos ofrece no son estímulo de sensualismo premioso; sino espléndido, alegre y sano trasunto de una adorable realidad de la vida—tema eterno—aprovechada para las más opuestas combinaciones artísticas.

Desnudos de distinta índole a los de «La tentación de San Antonio» son los de «Crisálida» e «Inocencia», dos preciosos cuadros premiados con segunda medalla en otras tantas Exposiciones nacionales.

«La tumba del poeta» es, quizás, el más admirable lienzo del ilustre pintor. Y no es menos valioso «Stella Matutina» que mereció consideración y honores de primera medalla en la Nacional de 1901.

Trabajador infatigable, produjo muchos y óptimos retratos de mujer, con un estilo personalísimo, inconfundible.

TÍTULOS DE ALGUNOS CUADROS DE SÁENZ

La pintora.—La *toilette* de la modelo.—Inspiración.—Una bacante.—El descanso de la copla.—Entre columnas.—El año que nace.—Después de la cena.—En espera.—Una malagueña.—La aficionada.—



PEDRO SÁENZ.—Retrato femenino.

LUIS GRARITE Y TEJADA

Presentó en la Exposición Nacional de 1878 un admirable lienzo que tituló «Una escuela de baile».

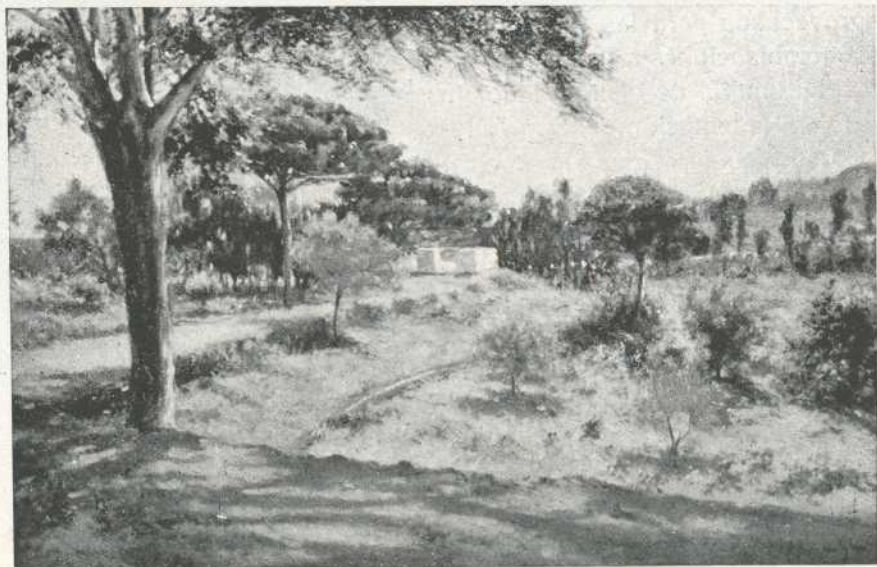
Grarite fué un excelente discípulo de Ferrándiz y mereció algunas recompensas en certámenes artísticos locales.

FEDERICO BERMÚDEZ GIL

Discípulo predilecto y admirador fervoroso del gran don Bernardo. Artista de singular cultura y proteicas aptitudes. Por su preparación para lides intelectuales, ha descollado tanto como por su ingenio; pero, sobre todo, Bermúdez Gil es pintor, y pintor de una extraordinaria sensibilidad: brillante colorista, hábil observador de la Naturaleza, propagandista ilustre de los más bellos rincones de nuestra provincia, sin que esto signifique que no haya sabido sentir el influjo de otros ambientes, como el gallego.

En Bermúdez el sentimiento está a la altura de la inteligencia, y de tal nivelación surge lo perfecto, que seduce, que deleita.

Este pintor, ilustre por varios motivos, ha concurrido a numero-



FEDERICO BERMÚDEZ GIL.—La Hacienda de «El Candado». (Málaga).

sas exposiciones, y obtenido no pocas recompensas oficiales.

No aumentan tales honores el prestigio del admirable paisajista que se renueva cada día, a fin de que no tengamos que recurrir a

sus éxitos preféritos para justificar su fama de incansable trabajador.

Recordemos, sin embargo, que en las Exposiciones Nacionales de 1897 y 1899 obtuvo terceras medallas, y una medalla de oro en la Nacional de Valencia.



FEDERICO BERMÚDEZ GIL.—Huertecillo de la Victoria (Málaga).

TÍTULOS DE ALGUNOS LIENZOS DE BERMÚDEZ GIL

Cabeza de estudio.—Flores.—La fuente de la Manía.—El cerrillo de la Cruz.—Entre dos luces.—Sol de invierno.—El molino de la Torre de Pimentel y numerosos apuntes de la costa.

FRANCISCO GUTIÉRREZ RIVERA

Natural de Nerja. Alumno de Ferrándiz y, más tarde, de Ocón. Concurrió con éxito a distintas exposiciones regionales.

JOAQUÍN RODRÍGUEZ SALINAS

Excelente pintor de frutas. En 1897 envió a la Exposición Nacional un notable cuadro de uvas.

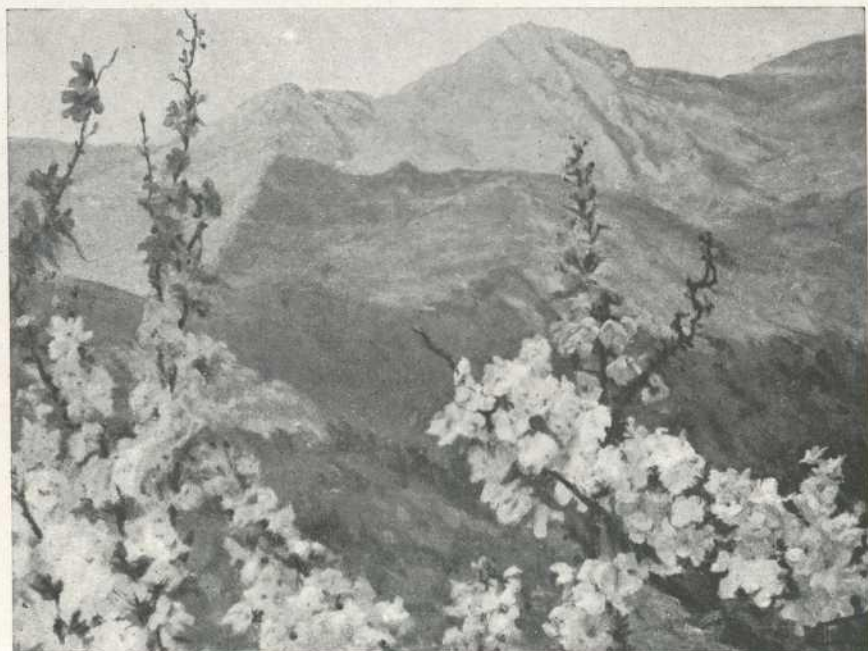
FEDERICO FERRÁNDIZ

Discípulo de su glorioso progenitor y de la Escuela de Bellas Artes de Málaga.

Su paleta es brillante, aunque no pródiga. Obtuvo medalla de tercera clase en la Exposición Nacional de 1890 con su magnífico cuadro «Los Gaitanes» y otra medalla de igual clase en la Exposición de 1901 con un lienzo no menos notable: «Tarde de Málaga».

En nuestro Círculo Mercantil se conserva uno de sus más bellos paisajes, de matizaciones armónicas y puro ambiente malagueño.

En la actualidad, cuando se confecciona el presente Ensayo, Federico Ferrándiz tiene dos bellísimos paisajes ante el público: uno, en la Exposición Nacional, titulado «Almendros en flor», que reproducimos en estas páginas; y otro, colgado en el Salón de la Sociedad Económica de Amigos del País, de Málaga, llamado «El Monasterio del Paular» adquirido por el Ministerio de Instrucción Pública con destino a nuestro Museo Provincial, lienzo que ha concitado la admiración y los elogios de los visitantes a la Exposición malagueña.



FEDERICO FERRÁNDIZ.—Paisaje con almendros en flor.

FRANCISCO GARCÍA SANTAOLALLA

Este artista, que recibió primeramente lecciones de don Bernardo y con posterioridad de Martínez de la Vega, distinguióse como habilísimo dibujante. Su muerte, acaecida en edad temprana, privó a España de un gran cultivador de la pintura pues todos sus contemporáneos esperaban fundadamente verle alcanzar los triunfos que sus facultades iniciales prometían. Falleció en México.

EMILIO RUS MARTIN

Colorista notable que abandonó, desalentado, los pinceles, renunciando a una segura nombradía. En el despacho particular del Alcalde de Málaga se conserva una tabla que revela sus aptitudes sobresalientes, en el paisaje sobre todo. Murió hace poco tiempo, olvidado.

JOSÉ DEL NIDO Y NAVAS

Es el mayor de dos hermanos que se distinguieron notablemente en la pintura malagueña. Ambos eran oriundos de Huelva, pero aquí, en Málaga, estudiaron y adquirieron consideraciones artísticas. La característica de José del Nido fué la imitación de Moreno Carbonero. Dificultades económicas le indujeron a ganar su vida haciendo copias de las mejores obras de caballete del gran colorista Fortuny, algunas verdaderamente felices. Dedicóse, también, a la enseñanza de alumnos de las Escuelas Especiales. Acabó su vida en Melilla.

ENRIQUE FLORIDO

Este discípulo de Ferrándiz fué marinista digno de encomios por la elegancia de su dibujo y la facilidad y gracia de sus apuntes. En el Museo Provincial se conserva una marina de este autor, verdaderamente atractiva.

PRIETO HURTADO

Pintor escenógrafo, que, además de esta especialidad teatral, dedicóse con éxito a trasuntar al lienzo flores y frutos, sobresaliendo en dicho género del arte.

DISCÍPULOS DE MUÑOZ DEGRAIN

FERNANDO LABRADA

Casi todos los alumnos de Ferrándiz, especialmente los que trabajaban con él en la última época del maestro, recibieron también las lecciones de don Antonio Muñoz. La labor pedagógica de éste en Málaga y su influencia sobre los artistas malagueños son, como las de

don Bernardo, de una eficacia máxima, de una intensidad cordial y apasionada.

Para los pintores malagueños Muñoz fué, no un guía, no un precursor; sino un ejemplo: ejemplo de vocación, de juvenil entusiasmo, de fastuosidad y colorido, de grandeza. Muñoz Degrain enseñaba a casi todo el mundo: no sólo como intérprete genial de las maravillas del mundo.

Nogales, Bermúdez, Labrada, Capulino, entre otros, dan muestras de la calidad



F. LABRADA.—Cabeza de niña. -Montevideo. Colección particular.



FERNANDO LABRADA.—Retrato femenino.—Esta pequeña, por sus dimensiones, obra maestra del enorme pintor malagueño, se encuentra catalogada en la colección que posee S. Schuette, de Nueva York, propietario de cuadros de los más célebres artistas contemporáneos. En esta bellísima pintura de Fernando Labrada, como en tantas otras que han surgido del milagro de sus pinceles, se patentiza la perfección suma del miniaturizador inimitable, que ha superado en el siglo XX a los maestros más famosos de la antigüedad, en su género.

y la amplitud de la enseñanza artística de Muñoz Degrain. Entre los discípulos que con éste comienzan a aprender descuella Fernando Labrada, gran paisajista primero, eminente aguafortista después, autor de insuperables «primitivos» por último. En esta última fase del talento de Labrada está la síntesis depurada de toda la obra del insigne artista.

En 1907 fué a Roma pensionado por el Gobierno, después de haber obtenido dos terceras medallas en Exposiciones Nacionales.

En la de 1922 se le concede la primera medalla de oro por una «Cabeza de mujer», portento de delicadeza, de dibujo, de minuciosidad, de factura, de gracia miniaturista.

En este género Labrada es único y ha conseguido fama mundial.

Como aguafortista, ha desarrollado también una labor admirable que basta para acreditar una firma.

Merecen cita, entre sus muchos aguafuertes y grabados: «Silencio», «Melancolía», «El molino», «Claustro de Santillana» y «Jardín italiano».

Labrada vive en la actualidad en Madrid, en la plenitud de su gloria. Recientemente, la Academia de Bellas Artes de San Fernando le ha elegido Académico de Número, haciendo honor a la eminente personalidad que, como pintor, ha conquistado en el concepto universal el fino y delicado maestro.

PABLO PICASSO

No se puede negar que Pablo Ruiz Picasso, el pintor absoluto y ultramoderno que ha roto con las normas clásicas de la pintura, a las cuales subordinó sus aptitudes cuando comenzó a manchar telas, es un artista genial.

Henri Mahaut en su libro sobre Picasso (Collection «Les artistes nouveaux» publiée sous la direction de George Besson par les Editions G. Crés & Cie. Paris) recuerda la siguiente frase de Adolphe Barler: «¿En efecto, Picasso es un pintor? ¿No es, más bien, el profeta de una religión nueva?».

No quiero discutir la razón del cubismo, ni la sinceridad de Picasso en su aspecto de vanguardia, al cual debe toda su fama. Este trabajo es crítico-biográfico; pero el sentido crítico, cuando responde a un concepto consuetudinario de la estética, no debe invadir zonas arbitrarias de arte como la de Picasso. Es fácil incurrir en el apasionamiento de la diatriba.

El arte nuevo de Pablo Picasso resulta incomprendible para las mayorías. Ha surgido cuando el pintor ya dominaba las antiguas normas; es decir, cuando pintaba con sujeción a reglas sancionadas por artistas de todos los siglos.

Picasso celebró su primera exposición en Barcelona, en 1900, con éxito lisonjero. Más tarde, en Madrid, dedicóse a estudiar, copiando cuadros del Museo del Prado.

En 1901 fué a París por primera vez.

Pablo Picasso vive hoy en la capital francesa superbamente. Cuenta con admiradores fervorosos y compradores munificos.

La crítica mundial ha hecho juicios antitéticos sobre la labor de este artista extraño.

Entre sus cuadros (*) merecen ser citados: «El hombre sentado a la mesa», «Pobres», «Le menage pauvre», «Hombre y mujer» y «Autorretrato».

En el Museo de Málaga hay una tabla pintada por Picasso a los diez años, y un dibujo. En estas dos obras no se adivina ningún anhelo renovador.



PABLO PICASSO.—Retrato de mi padre. Dibujo.

OTRAS OBRAS DE PICASSO

«Arlequín», que se conserva en el Museo de Barcelona.—«Maternidad». (Colección Plandiura, de Barcelona).—«La muerte de Pierrot».—Retrato de mi esposa.—Retrato de joven.—La madre.—Morfinómana.—La absenta.—La tarde.—Blondas cabelleras.—El jardín encantado.—Jardín de ensueño.—Las carreras.—El matador.—Café concierto.—La feria.—Flores.—Bailarina.—Madrileña.—Cantatriz.—Enamorada.—Le roi soleil... etc.

(*) Sentimos no ilustrar este juicio sobre Picasso con algunas reproducciones de sus maneras características por no haber recibido hasta el momento de la impresión las fotografías solicitadas. El dibujo que ilustra esta plana es el retrato del pintor Ruiz Blasco, padre de Picasso, conseguido por éste a los quince años de edad. (Nota Editorial).

CONTEMPORÁNEOS DE FERRANDIZ

JOSÉ DENIS

Artista malagueño inolvidable, de excepcionales aptitudes, rica inspiración y actividad provechosa.

Fué a Roma pensionado por el marqués de Guadiaro, quien no tuvo que arrepentirse de su rasgo, pues el joven artista bien pronto adquirió fama de superdotado entre sus compañeros.

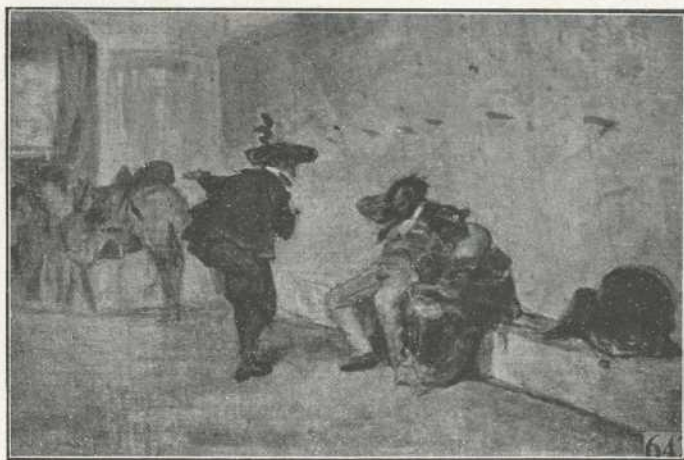
Apremios afectivos decidieron el retorno de Denis a Málaga, de donde no quiso volver a salir por no desatender sus deberes de hijo amantísimo. Poseía, por tanto, la mejor cualidad del artista: una sensibilidad ex-

traordinaria.

En 1877 pintó un cuadro de género, «Una madre y una hija escuchando los consejos de un sacerdote», y concurrió a la Exposición Nacional del mismo año con tres lienzos preciosos: «Una manola», «Declaración amorosa» y «Un asturiano».

El Ayuntamiento de Málaga le encargó en 1878 un retrato de la Infanta Mercedes de Orleans.

En el Círculo Mercantil, de esta ciudad, se conservan algunos de



JOSÉ DENIS.—Boceto taurino.

los mejores cuadros del maestro; entre ellos, «El palco de los toros», «Al piano», «Un quite» y «Currutaco».

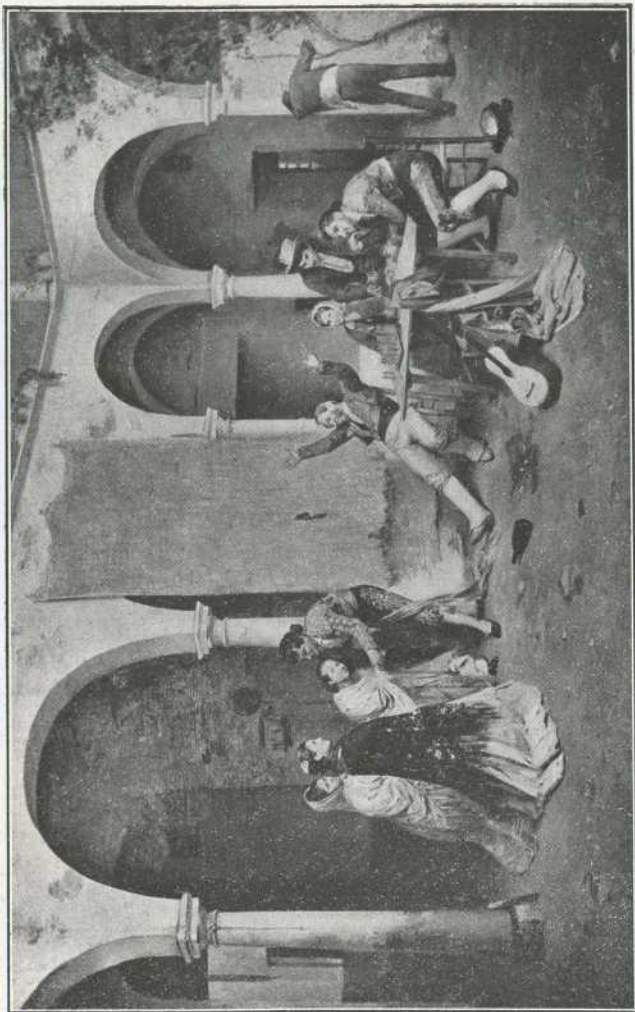
Ante este último lienzo el insigne maestro don Joaquín Sorolla preguntó a Enrique Jaraba, un día, visitando el museo del popular casino:

—¿Quién es este pintor que yo no conocía y que pinta tan magistralmente?

Hay quien cree que Denis pudo ser mucho más de lo que fué. Yo opino que acaso pudo volar más alto; pero, que los frutos maduros de su talento han alcanzado hoy un prestigio más sólido que el de muchos pintores que vivieron superbamente, sin legar nada a la posteridad. La verdadera obra de arte es la que resiste al tiempo.

Salvador Rueda afirmaba que el artista que vale llega por todos los caminos. Denis eligió un camino de sacrificio y de modestia.

Lo que en su labor resista al examen de la posteridad, acendrará el renombre de su prestigio de artista personalísimo.

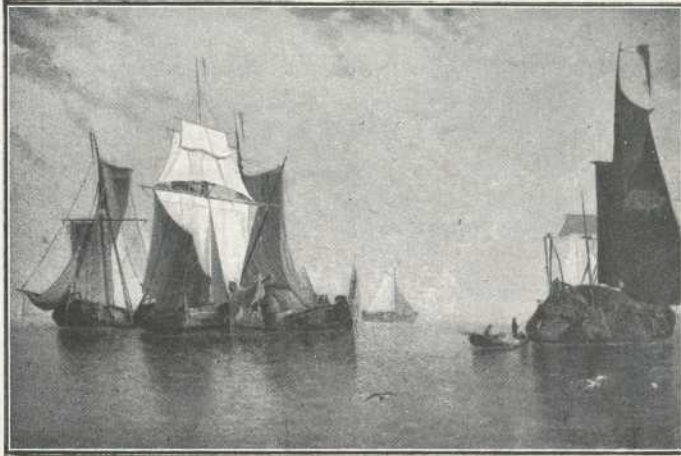


JOSÉ DENIS BELGRANO. Después de la corrida. Óleo perteneciente al Museo Provincial de Málaga.

EMILIO OCÓN

Nacido en el Peñón de la Gomera, Ocón llegó a Málaga en la plenitud de sus facultades artísticas, y en 1882 fué nombrado catedrático de esta Escuela de Bellas Artes.

Marinista extraordinario, renovador del género, terminó con el falso prestigio de las marinas «de taller», tan en boga antes de 1850.



EMILIO OCÓN.—Marina.

Ocón pintaba el mar porque sentía la atracción de éste. Y, como buen enamorado de la Naturaleza, era fiel a la realidad que le subyugaba.

Con tan sincero concepto del arte, creó escuela de su grata y

simpática especialidad pictórica. En su clase de Marina se formaron artistas ilustres, que alcanzaron luego mayor renombre que el maestro.

Emilio Ocón fué discípulo de Maqueda y de Romero. En la Exposición de 1871 presentó: «La calma en la desembocadura del Escalda» (Holanda), «Puerto de Málaga en un día de tempestad» y «Vista de Málaga en un día de calma». Este último cuadro mereció tercera medalla en la Exposición Nacional.

Además de numerosísimas marinas, Ocón pintó cuadros de géneros muy notables, como «El ratón» y «Desembarco de los restos de don Martín Larios».

En el Círculo Mercantil de Málaga, donde se exhiben múltiples cuadros que atestiguan los méritos de los más afamados pintores locales, o de los que, por rendir lo mejor de su arte en nuestra ciudad, como malagueños debemos considerarles, pueden ser admiradas algunas preciosas marinas—muy especialmente «La última ola», acaso la mejor de sus obras—de este singular maestro de maestros.

JOAQUÍN MARTÍNEZ DE LA VEGA

Bohemio, pródigo, desordenado. Artista, excelente artista, esclavo de su temperamento y víctima de su prodigalidad. Aptitudes en tropel, sin otra disciplina que la inspiración.

Toda la obra de Martínez de la Vega es eso: un derroche de aptitudes, un magnífico alarde de energías: promesa, espontaneidad, rapidez, razón del instante. En lo precario de sus estudios y bocetos estriba la gracia de un desequilibrio genial.

Martínez de la Vega fué el maestro de los grandes destellos; un gran espíritu ahogado por la materia.

Nació en Almería y fué pensionado por la Diputación de Córdoba.

Entre sus primeras composiciones merecen ser citadas: «Los ermitaños de Belén en Sierra Morena», «Dando de comer a los pobres» y «Un muchacho saboyano».

De época posterior son: «Los viejos verdes», «Un enano», «Un baile de máscaras», «Una mulata», «Una figura del siglo XVI», «Un pobre», «Un bandido», «La Asunción de Nuestra Señora» y varios retratos y bocetos de costumbre.

En la Exposición de 1871 obtuvo una tercera medalla, fuera de reglamento, con un retrato de su madre que parece firmado por Madrid.

Martínez de la Vega fué popularísimo en Málaga, donde mereció el respeto y la admiración de muy notables discípulos.

No es aventurado afirmar que su cuadro «La banderillera», raya a la altura de las cosas de Goya, por el acierto genial de su ejecución.

En este Museo Provincial de Bellas Artes figuran también dos obras magistrales de este extraordinario pintor: «Retrato de niña» y



JOAQUÍN MARTÍNEZ DE LA VEGA. - La banderillera.

«Ecce Homo», magnífica cabeza de Cristo, al pastel, que fué venerada durante muchos años en la Parroquia de San Juan, dándose por destruída con motivo de los asaltos a las iglesias en mayo de 1931; pero, por fortuna, fueron hallados los pedazos y hábilmente combinados por el director de dicho Museo, don Rafael Murillo Carreras. Hoy puede ser admirada esta obra gracias a tan oportuna y discreta restauración.

En la casa donde sorprendió la muerte a Martínez de la Vega (el parador de la calle de la Compañía) una sencilla lápida recuerda la triste fecha.

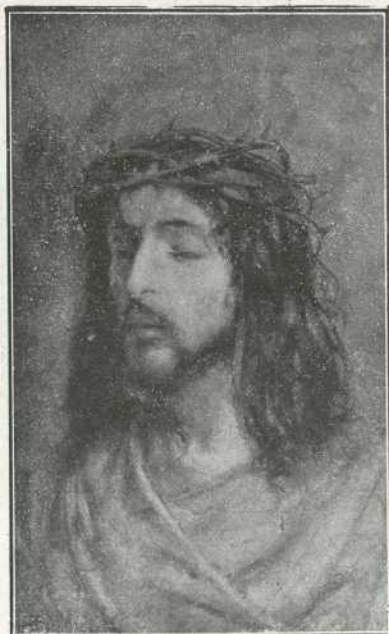
Además de las obras citadas de Martínez de la Vega, se conservan



J. MÁRTINEZ DE LA VEGA.—Retrato.

en el Círculo Mercantil de Málaga las siguientes:

Flora (dibujo).—Carmen, la más fea de mi tierra (cartel).—Antes del baile.—Un borracho.—Un moro.—Noche de Málaga (cartel).



J. MÁRTINEZ DE LA VEGA.—Ecce Homo.

HORACIO LENGU

Malagueño arquetipo, cuyo grajejo peculiar se mantuvo a pesar de las largas estadas del notabilísimo artista en tierras diferentes y fué discípulo de Martínez del Rincón y, más tarde, en París, de Bonnat.

No falta quien le considere superficial y amanerado; pero lo cierto es que sus cuadros, sobre todos los de flores y caprichos, fueron adquiridos con prisa por los inteligentes,

y hoy quien los posee los cuida con esmero y los estima como obras de gran mérito.

Una anécdota muy curiosa revela el desenfadado malagueñísimo y el envidiable humor de Lengó:

Pintaba en Madrid un cuadro para



HORACIO LENGÓ.—Una moraga.

el cual le servía de modelo un negrazo moro, popular a la sazón en la capital de España. Lengó había colocado al de Africa ante una mesa sobre la cual puso una botella de champaña y unas copas para «alegrar la composición». Como un amigo le recordara que a los moros les está prohibido ingerir bebidas alcohólicas, nuestro pintor cohonestó la antinomia trazando en el lienzo el siguiente rótulo en francés: Sans souci du Korán».

Lengó pintó muchos cuadros, sobre todo de flores y palomas.

ALGUNAS DE LAS PRINCIPALES OBRAS DE LENGÓ

Ella y él.—El champagne y la manzanilla.—Después de la guerra.—Una charmeuse.—El sueño del estudiante.—Opiniones contrarias.—Una emboscada.—Muchachos italianos orando.—Niña besando a una paloma.—Una encerrada.—Dolores.—Romeo y Julieta.—Marte.—Una joven a la ventana.—Otelo y Desdémona.—Una picadora.—Sans souci du Korán.—Una moraga (este cuadro se conserva en el Museo Provincial de Málaga).

EMILIO HERRERA

Velasco

Discípulo de la Escuela Especial de Pintura de Málaga.

Su cuadro «Escena de costumbres marítimas en las playas de la

Caleta de Málaga» fué premiado en la Exposición Nacional de 1871.

Otras obras notables de este artista son: «La captura del Virginius», «Una fiesta en la playa», «La torre de San Telmo» y «La llegada de Alfonso XII al puerto de Málaga».

JOSÉ RUIZ BLASCO

Alumno de la Escuela de Bellas Artes de Málaga, en cuyo profesorado ingresó más tarde. También desempeñó el cargo de Conservador del Museo Municipal. Obtuvo recompensas muy estimables en

varias exposiciones provinciales, en especial por sus lienzos de palomos.

Ruiz Blasco es padre del célebre pintor Picasso.



J. MURILLO BRACHO.—Uvas y flores.

JOSÉ MURILLO BRACHO

Pintor sevillano que trabajó en Málaga con entusiasmo de malagueño nato. Perteneció al profesorado de esta Escuela de Bellas Artes, especializándose en el género de flores y frutas.

Sus trabajos fueron estimadísimos, mereciendo algunos el honor de que los adquiriese el Estado.



SERAFÍN MARTÍNEZ DEL RINCÓN.—La peña de los enamorados.—Este cuadro, pintado en Málaga, es el más famoso de su autor. Los modelos son malagueños, personas conocidísimas en la buena sociedad de aquel tiempo. Aún se conservan en la ciudad múltiples litografías de esta obra.

También el Ayuntamiento de Málaga adquirió obras del pundonoso artista.

En el Museo de Málaga se hallan expuestos dos óleos característicos de este pintor, verdaderos modelos del arte de copiar las flores con sujeción a los criterios, tal vez demasiados fieles al natural, de aquella época. Son, no obstante el reparo condicional que insinuamos, dos lienzos de gran belleza, como puede comprobarse—excepción hecha del colorido que no es posible trasuntar aquí—por el cuadro «Uvas y rosas» con que el editor ilustra y avalora el presente trabajo.

SERAFÍN MARTÍNEZ DEL RINCÓN

A pesar de haber nacido en Palencia, este pintor meritísimo debe figurar entre los malagueños contemporáneos, por haber desarrollado una parte de su considerable labor artística en Málaga, donde pintó su cuadro más famoso «La peña de los enamorados», con el cual obtuvo segunda medalla en la Exposición Nacional de 1881.

Martínez del Rincón ganó en reñidas oposiciones la cátedra de colorido en la Escuela de Bellas Artes de Cádiz, y, posteriormente, fué nombrado director de dicho centro.

Concurrió a distintas exposiciones, mereciendo en ellas triunfos como el logrado en la Nacional de 1878 con el cuadro titulado «El exorcismo», que fué adquirido en la Universal de París del mismo año, por el Gobierno francés.

Entre sus restantes lienzos conviene citar, por sus méritos extraordinarios, «Una victoria más» y «La bruja».



ALUMNOS DE OCÓN

JOSÉ GARTNER DE LA PEÑA

La serena contemplación de «La invencible», que desde hace poco tiempo honra el salón de «Ricardo Orueña, en el Museo de Málaga, basta para formar un juicio exacto de la obra de Gartner. En ese lienzo magistral, que seduce a los pintores y deleita a los profanos, está la mejor prueba del talento del genial marinista: talento regido por una voluntad fuerte y un sentido de la belleza nada común.

Gartner aprendió de Ocón; pero poseía el don de interpretar de una manera propia y pronto reveló su independencia artística.

Obtuvo las primeras recompensas en Málaga y Granada y la primera medalla de oro en la Exposición Internacional de Boston de 1885.

En la Exposición Nacional de 1890 le fué concedida tercera medalla y segunda en la Internacional de Madrid de 1892, con el admirable lienzo ya citado «La invencible».

A la Nacional de 1895 concurrió con «El faro de Jersey», «El Tajo en Toledo» y algunos estudios.

Gartner murió aún joven cuando contaba con todas las posibilidades para una serie ininterrumpida de triun-



JOSÉ GARTNER DE LA PEÑA.—La destrucción de la Armada Invencible.—(Expuesta en el Museo de Málaga).



JOSÉ GARTNER.—Muelle viejo de Málaga. (Museo Provincial de Málaga),

bellísimas,—naves en triángulo que reciben en la blancura de la lona chubascos de sol, que se irisa sobre el zafir del mar en calma,—han alcanzado precios de calidad en los mercados artísticos extranjeros. No obstante lo cual, Gartner murió en la pobreza, sin haber conseguido gozar en vida de los éxitos que mereciera.

TÍTULOS DE ALGUNOS CUADROS DE GARTNER

Costas de Bretaña.—Paisaje de Toledo.—Desembocadura del Guadalhorce.—Rocas de Corbiere.—Un día de temporal.—Calma.

fos. Su labor, independiente de los cuadros con anterioridad mencionados, es numerosa, en especialidad, pequeños lienzos y tablillas en que reproduce con poética emoción y acierto, en ocasiones, insuperables, el mar en todos sus aspectos, desde los azules tranquilos de las costas malacitanas, hasta los camellones tempestuosos coronados de espumajeos. Algunas de sus obras be-

ADOLFO Y SERAFÍN OCÓN

Ambos discípulos de su tío, el ilustre marinista del mismo apellido, de quienes aprendieron procedimientos de interpretación y de ejecución, mereciendo distinciones en muchos certámenes. Algunas de sus marinas figuraron en Exposiciones nacionales.

RICARDO VERDUGO LANDI

Desde muy joven comenzó a manejar los pinceles con una habilidad y una gracia que sorprendieron al maestro Emilio Ocón.

Ricardo Verdugo, en sus primeras y primorosas tablitas, ya revelaba un fuerte temperamento artístico. En 1896 obtuvo tercera medalla en la Exposición Nacional con su cuadro «Oleaje», expresión sincera y definitiva de ese temperamento.

A partir de entonces fueron numerosísimas las recompensas obtenidas por Verdugo. Como buen luchador, amaba la gloria, el triunfo legítimo.

El 1906 consiguió otra tercera medalla con el lienzo «Alta mar»; en 1917, segunda medalla en la Exposición Universal de Panamá;



RICARDO VERDUGO LANDI.—Marina.

gran diploma de honor en la Hispano francesa de Zaragoza, de 1919, y segunda medalla en la Nacional de Madrid del año 1920.

Verdugo expuso también sus obras particularmente, en distintas ocasiones, siempre con éxito excepcional. Su fama fué conquistada en



R. VERDUGO LANDI.—Barca de pesca.

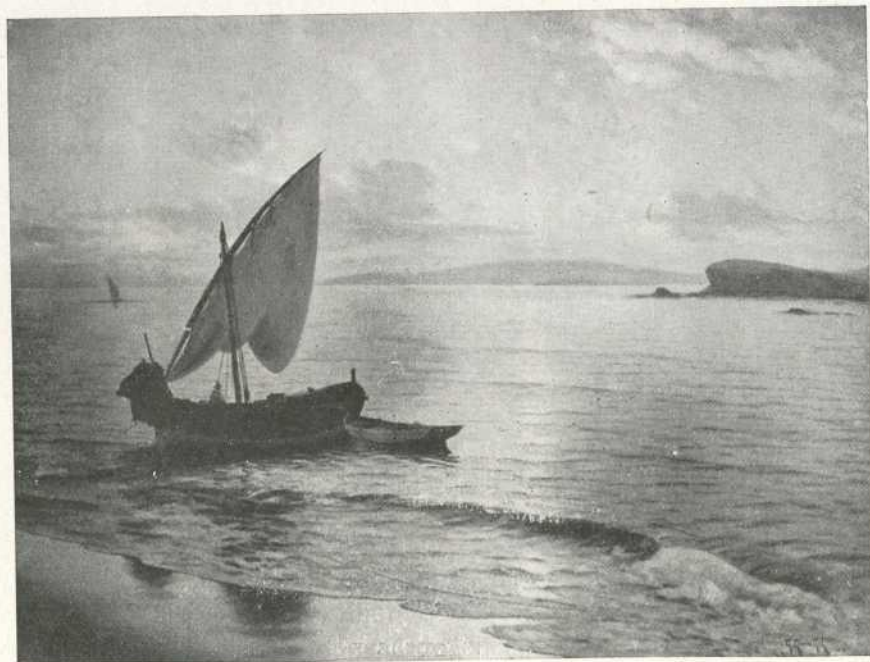
fuerza de trabajos y de méritos.

El gran marinista colaboró durante muchos años en «Blanco y Negro», «La Esfera», «Nuevo Mundo», y otras publicaciones ilustradas, orgullos de la prensa española.

El dinamismo del insigne pintor, que era, acaso, razón de su simpatía, fué característica en todas sus horas. Pintó el mar en todos sus aspectos y en los lugares más varios. El marinista de las playas andaluzas,

plenas de luz, no parecía el mismo que copiaba con emoción las aguas del Norte: el verdor inquietante de las olas amplias.

Verdugo no se limitó a pintar el mar, sino el ambiente marino: la alegría y la tristeza de los puertos: la vida, en suma. «Poeta del mar» le llamó «Silvio Lago» con afortunada y certera perifrasis.



GUILLERMO GÓMEZ GIL.—Puesta de sol

Hace pocos años murió en Madrid, cuando todavía pintaba con el entusiasmo de la juventud.

TÍTULOS DE ALGUNAS OBRAS DE VERDUGO

Oleaje.—Alta mar.—Bellas vistas.—Una ola.—Mar gruesa.—Mar movida.—Barca de jábega.—De la guerra.—Hacia el puerto.—Crepúsculo.—Balandro.—La guerra en el mar.—Puerto de Pasajes.—Efecto de luz.—Mar Cantábrico.—Puesta de sol en Biarritz.—Atardecer.—La gruta de la Virgen.—Sol de tarde.

GUILLERMO GÓMEZ GIL

Trabajó no sólo con Ocón, sino también con Muñoz Degrain. Es un marinista formidable, enamorado de los efectos de sol y de luna. Algunos de sus lienzos han sido pagados espléndidamente.

Gómez Gil trabaja sin descanso en su estudio de Sevilla, a cuya Escuela de Artes y Oficios ha pertenecido hasta su jubilación.

Obtuvo segundas medallas en las Exposiciones de 1901 y 1906.

Las marinas de este ilustre pintor merecen grandes elogios en cuantas exposiciones figuran.

JOSÉ FERNÁNDEZ ALVARADO

Es un marinista de grandes aptitudes que se ha distinguido también en otros géneros pictóricos, demostrando gran capacidad técnica.



JOSÉ FERNÁNDEZ ALVARADO.—Nuevo peligro.

Aprendió de Muñoz Degrain y Moreno Carbonero. Ha pintado algunos retratos excelentes. Sus marinas son, sin embargo, las que le han dado más renombre.

En 1892 fué premiado con mención honorífica en Madrid y luego, con medallas de segunda clase en 1895 y 1897 por dos marinas excelentes. La primera, titulada «Sudeste». De ella, dijo Manuel del Palacio, en una de sus graciosas y originales *Chispas*, que parecía que el pintor conservaba el mar en botellas para arrojarlo sobre los lienzos al interpretar el oleaje. Su segundo triunfo fué con «Nuevo peligro», del que publicamos una reproducción en la presente obra.

En el Museo de Málaga encuéntrase Fernández Alvarado representado con una marina al pastel.

En la actualidad, el maestro es profesor de dibujo en el Instituto de Huelva y Director del Museo artístico de aquella provincia.

En el Círculo de la Amistad de Córdoba existe un magnífico techo debido a sus pinceles, y en el Círculo Mercantil de Málaga pueden admirarse algunas obras suyas, entre otras, tres ajustadas copias de otros tantos tapices de Watteau.

JOAQUÍN LIQUE Y ROSELLÓ

Pintor eminentísimo, discípulo de Ocón en Málaga, y de Villegas en Roma. No pertenece a la pléyade de marinistas formados en la cla-



JOAQUÍN LIQUE Y ROSELLÓ.—La oración en la campiña romana.

se de don Emilio, aun cuando de él aprendiera el dominio de los pinceles. Dedicóse al paisaje con singular fortuna.

En la Exposición Nacional de 1887 obtuvo tercera medalla su lienzo titulado «César Borgia renunciando ante el Papa la púrpura cardenalicia». También mereció tercera medalla en 1890 «Salve Regina», cuadro bellísimo premiado, asimismo, en 1891 con medalla de oro en la Exposición de Berlín.

Igualmente, alcanzó medalla de oro en Viena, en 1893.

JUAN LOUBERE

Aunque de padres franceses, es natural de esta ciudad, por lo que le incluimos en la nomenclatura de los pintores malagueños. Aquí vivió toda su vida y aquí falleció, ya hace años. Fué un colorista delicado, que aprendió a pintar bajo la dirección de don Emilio Ocón. En el Círculo Mercantil de Málaga se conservan varios cuadros de su firma, entre otros, la figura de un «currutaco», en cuya manera se advierte que este estimable artista, si bien aprendió sus lecciones pictóricas en la cátedra de don Emilio, cuando ya quedó, por el tiempo, desligado de su maestro, recibió distinta influencia. En este «currutaco» que se exhibe en el Círculo Mercantil aparece bien paladina la admiración de Juan Loubere por el original y personalísimo autor de «Un palco en la plaza de toros», «Un ensayo» y tantas obras en que figuran personajes del XVIII. Hemos aludido al gran maestro don José Denis.



ALUMNOS DE DENIS

ANDRÉS CUERVO

Aprendió a pintar con Denis, revelando desde sus comienzos aptitudes especiales para el arte; y perfeccionó su cultura en Roma, donde estudió con singular aprovechamiento.

Entre sus notables pinturas abundan cuadros de caballete que le dieron merecida fama.

Obtuvo distintas recompensas oficiales, colaborando como dibujante, durante muchos años, en las publicaciones de «Prensa Gráfica».

Recientemente ha fallecido en Madrid.



RAFAEL MURILLO CARRERAS.—El bautizo.

RAFAEL MURILLO CARRERAS

Este pintor de méritos comprobados, gran señor del esmero y del detalle, es autor de lienzos originalísimos, dechados de perfección y de gracia andaluza.

Citemos como ejemplos: «Los monaguillos», «El bautizo», «Apaga y vámonos» y «Trinitarias y percheleras».

Aparte sus méritos de artista creador, Murillo Carreras ofrece a nuestra consideración otros, que en la actualidad constituyen su característica y por los que la Academia de San Telmo, de la que es primer Consiliario, y cuantos en nuestra ciudad se consagran al estudio del arte o se deleitan en sus bellezas, le debemos honda y sincera gratitud. No basta, para dar idea de su eficacia con apuntar que

Murillo Carreras ejerce labor silenciosa y tenaz en la dirección del Museo de Bellas Artes de Málaga. A él se debe en parte principalísima la existencia de este organismo.

Murillo Carreras es el artista de los «milagros», de los «imposibles». Su paciencia y su talento hallan ocasión de lucir no sólo en notables óleos de género, sino también en pergaminos primorosos y fotografías insuperables.



RAFAEL MURILLO CARRERAS.—Travesuras de monaguillos.

ALUMNOS DE MARTÍNEZ DE LA VEGA

ENRIQUE JARABA

¡Qué gran artista nos arrebató la muerte! Se hermanaban en él la sinceridad y la gracia. Pintaba como un hijo del Sol, con una alegría de colores peculiarísima y una apasionada rapidez. Manchaba con un donaire sabio, insito; seguro de su retina, de su corazón y de su mano.

El boceto suyo «En la cocina», que se conserva en el Museo de Málaga, corrobora el comentario anterior.

A los dieciseis años obtuvo tercera medalla en la Exposición In-



ENRIQUE JARABA.—Cocina de cortijo andaluz.

ternacional de 1892, mereciendo otras recompensas en las Nacionales de 1897, 1901 y 1904.

Durante algún tiempo de su juventud, residió en Suecia; y allí la luz esplendorosa y los vivos matices de su paleta colorista, que reflejaba los cobaltos victoriosos del cielo y la diaprura abigarrada de los campos de Andalucía, le concitó constantes admiraciones y hubo de



ENRIQUE JARABA.—Orfeo.—Techo en el Palacio Municipal de Málaga.

valerle amistades entre los más prestigiosos personajes de aquella nación de habla nórdica.

Posteriormente fué catedrático de las Escuelas de Artes y Oficios de Sevilla y Málaga, y pintó retratos magistrales, deliciosas escenas andaluzas y algunos cuadros religiosos, hondamente sentidos.



ENRIQUE JARABA.—La lección de guitarra.

En la pintura decorativa distinguióse como pocos, y de ello hay buena prueba en el techo del salón de actos del Ayuntamiento de Málaga, en el que destaca un soberbio semidesnudo masculino: «Orfeo atrayendo a las águilas con los acordes de su lira», espléndido de color, fino y gracioso de dibujo y con dominio absoluto de lo que significa modernamente este difícil género de pintura. De «Orfeo», que muchos reputan como la mejor obra del malogrado maestro, se ofrece una reproducción en las presentes páginas.

ALGUNAS OBRAS NOTABLES DE JARABA

La Virgen del Carmen.—Una malagueña.—De buena cepa.—Patio malagueño.—El bebedor.—Playas de Nerja.—Barcos de pesca.—Cocina de campo.—En la tapia.—Ex voto.—La faena de limones. Dos monaguillos.—Paisajes de Suecia.—Un tirador.—La lección de guitarra.—Portada de la Hacienda San José.—Retratos de don Guillermo Rein, don Francisco Bergamín, el filósofo Ortega Gasset, don Angel Caffarena, el arcediano don Eugenio Marquina, el novelista González Anaya, la señora de Rivas Beltrán y, entre otros muchos de sobresaliente mérito, los cinco que figuran en la galería de malagueños ilustres del salón de fiestas del Palacio Municipal, a saber: los obis-

pos Molina Lario, y Armengual de la Mota, don José Carvajal y Hué, el banquero Salamanca y el pintor Moreno Carbonero.

ANTONIO DEL NIDO Y NAVAS

Este discípulo de Martínez de la Vega mostrábase tan ajustado al sentir artístico de su maestro, que de no haberse ausentado de España hubiera podido aparecer como un prolongador de su obra. Falleció en la Argentina ocupando, por méritos propios, un alto cargo artístico en aquella nación.

JOSÉ NIZARRE GARCÍA

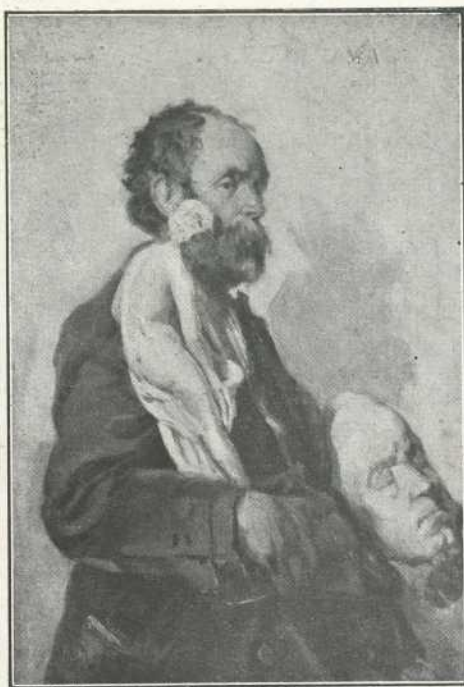
Se inició con Ferrándiz, pero el mayor tiempo de su formación artística transcurrió bajo la dirección de Martínez de la Vega. Habilísimo dibujante. En la actualidad, es profesor de la Escuela de Artes Gráficas de Madrid.

ANTONIO REYNA MANESCAU

Este pintor ilustre, discípulo de Martínez de la Vega y de Villegas, vive en Roma, desde hace años, dedicado a su arte con singular fortuna. Su producción es copiosa y admirable. El «Santi barati», que fi-



ANTONIO REYNA MANESCAU.—La fiesta de Flora.



ANTONIO REYNA MANESCALI.—«Santi barati».

sición de 1884, con un lienzo de grandes dimensiones titulado «Guardilla». También, a la de 1899 envió otro cuadro muy celebrado: «La prevención».

En este Museo se conserva un precioso lienzo de Cappa titulado «En el estudio», que acredita las excelentes dotes de su autor.

gura en el Museo de Málaga, como donativo del autor, es un alarde de maestría, de observación y de técnica.

Algunos críticos consideran como la mejor obra de este maestro «La fiesta de Flora», lienzo premiado en una Exposición Nacional de Madrid. Ambos cuadros ilustran esta publicación.

XAVIER CAPPÀ

Pintor de género, de indiscutible talento, supo conquistarse un prestigio que perdura, después de su muerte, con el recuerdo del artista.

Después de haber obtenido en Málaga algunas recompensas, concurrió a la Exposición de 1884, con un lienzo de grandes dimensiones titulado «Guardilla».

También, a la de 1899 envió otro cuadro muy celebrado: «La prevención».

En este Museo se conserva un precioso lienzo de Cappa titulado «En el estudio», que acredita las excelentes dotes de su autor.

FRANCISCO SANCHA

Artista inquieto, pintor, dibujante, caricaturista, decorador, ha conocido el triunfo en todos los ambientes de Europa.

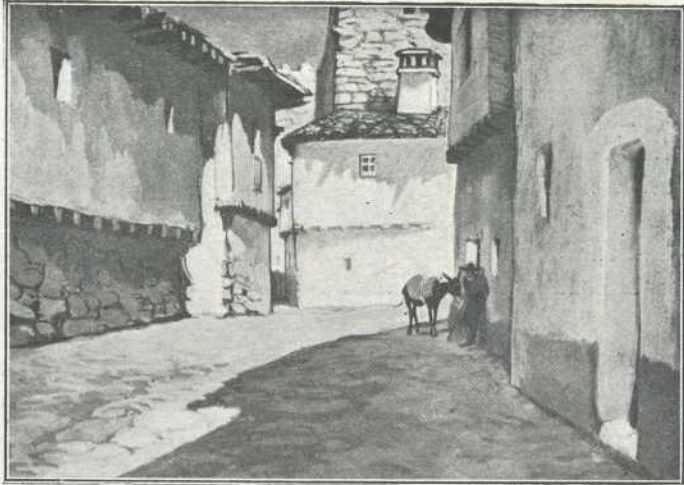
Es sobrino de Horacio Lengo, al cual ya nos hemos referido anteriormente.

Los dibujos y caricaturas de Paco Sancha han ilustrado e ilustran las mejores revistas españolas.

En la Exposición de 1908 presentó varias caricaturas que merecieron unánimes elogios, especialmente «La marquesita» y «La verben».

En la Nacional de 1910 obtuvo segunda medalla con el cuadro «El paseo de Su Eminencia».

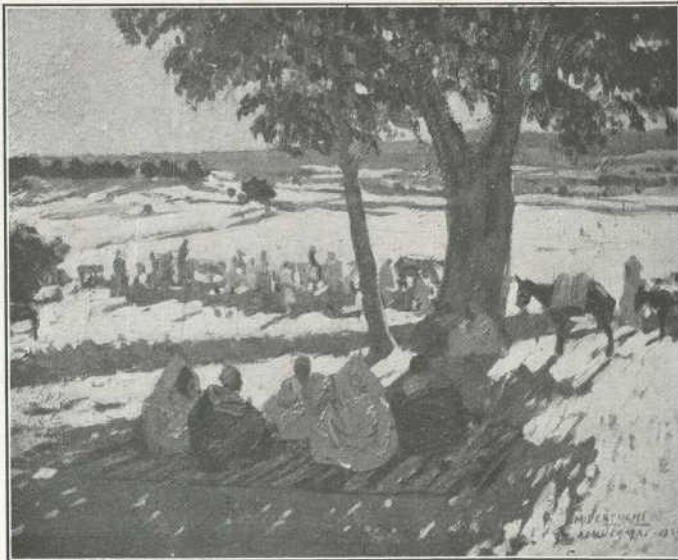
Su labor es amplia, fuerte, diversa, nueva. Sancha va de Madrid a París y de París a Londres, siempre so-



FRANCISCO SANCHA.—Calle de un pueblo castellano.

ñando con la expansión de su arte renovador. En los viajes, el artista rectifica y su producción se estiliza.

Los paisajes de Paco Sancha son inimitables. Esta gran buscador de bellezas las encuentra en los rincones más extraños, en las perspectivas menos conocidas.



MARIANO BERTUCHI.—Escena marroquí.

MARIANO BERTUCHI

Aunque es natural de Granada, hay que incluirle entre los pintores malagueños por su formación artística. Bertuchi, que comenzó a pintar antes de saber leer y que a los diez

años ganó un primer premio en el Liceo Artístico y Literario de Granada, vino a Málaga muy joven, estudiando con Muñoz Degrain y Martínez de la Vega.

Este pintor independiente, que no ha concurrido a ninguna Exposición Nacional, ha consagrado todo su interés a los temas africanos. Reside en Ceuta y su arte es más conocido y apreciado en el extranjero que en España; pues, aunque resulte paradójico, aquí no se organizan exposiciones orientalistas como en Francia e Inglaterra, donde son solicitadísimos los cuadros de Bertuchi.

JOAQUÍN CAPULINO JÁUREGUI

Discípulo insigne de Martínez de la Vega y Muñoz Degrain. Más de una vez el genial autor de «Otelo y Desdémona» encomió en nues-



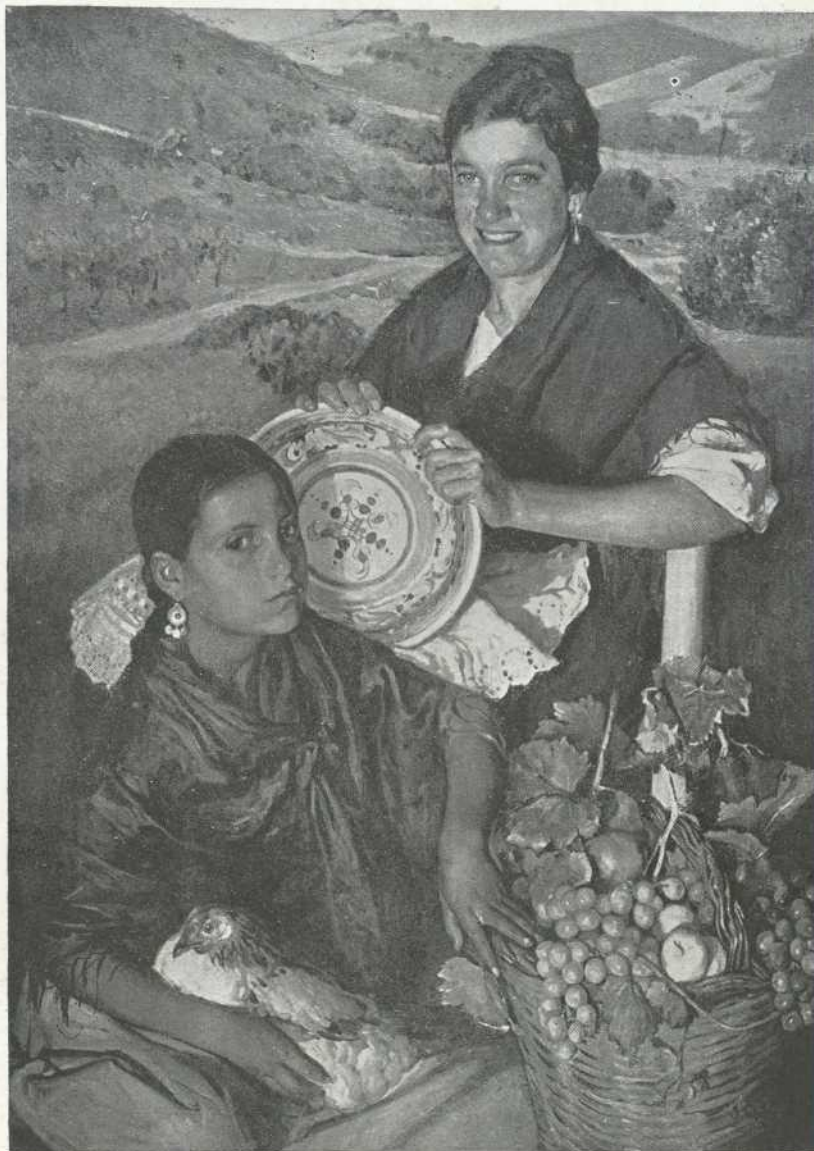
JOAQUÍN CAPULINO JÁUREGUI.—La perla del Albalcín.

tra presencia las dotes pictóricas de Capulino. Pensionado por el Ayuntamiento de Málaga, estudió en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, con singular aprovechamiento.

En la Exposición Nacional de 1922 obtuvo tercera medalla con su bellissimo cuadro «Capilla del Cristo de la Luz».

Gran pintor de retratos, gran paisajista,

enamorado de las luces del día, dibujante correctísimo, trabaja sin descanso en Granada, a cuya Escuela de Artes y Oficios pertenece como catedrático de Dibujo Artístico; y además, llevando a los lienzos sus impresiones personales de aquella tierra privilegiada.



JOAQUÍN CAPULINO JÁUREGUI.—Las hijas del cortijero.

ENRIQUE MARÍN HIGUERO

El formidable escultor Marín Higuero cultiva, también, la pintura. Entre las excelentes obras que hemos visto de sus pinceles descuella un autorretrato magnífico de expresión y de colorido.

FRANCISCO MARÍN HIGUERO

Hermano del anterior. Martínez de la Vega le reputaba como uno de sus más dilectos alumnos en la Escuela de Bellas Artes. Vive olvidado de sus antiguas predilecciones, y es gran lástima.

ANTONIO DE BURGOS OMS

Une este notable pintor a sus aptitudes pictóricas, una envidiable cultura artística.

En paisaje ha obtenido raros aciertos. Burgos busca siempre los amables remansos de la Naturaleza, desentrañando la poesía que en ellos se recata. Su característica pictórica es la delicadeza. Bien pue-



ANTONIO DE BURGOS OMS.—El Pedregalejo.

dé decirse que los paisajes de este ilustre pintor revelan por su expresiva finura, la señera personalidad de quien los interpreta tan hondamente.

Publicamos en este opúsculo una bellísima marina de Burgos Oms, ad-

quirida por el Ministerio de Instrucción Pública con destino al Museo Provincial de Málaga, y el paisaje «El Pedregalejo» que en la Exposición Nacional celebrada en Madrid en 1934, le ha valido cálidos encomios de la crítica.

Como profesor de Historia del Arte ha acreditado pacientemente su rara erudición y su talento comprensivo en la cátedra de la Escuela de Artes y Oficios de nuestra ciudad, a la que concurren con frecuencia no sólo jóvenes alumnos sino, también, personas ajenas a tales enseñanzas, deseosas de culturarse sobre temas determinados de los que Burgos Oms explica.



ANTONIO DE BURGOS OMS.—Marina del puerto de Málaga.

TOMÁS SANCHA LENGÓ

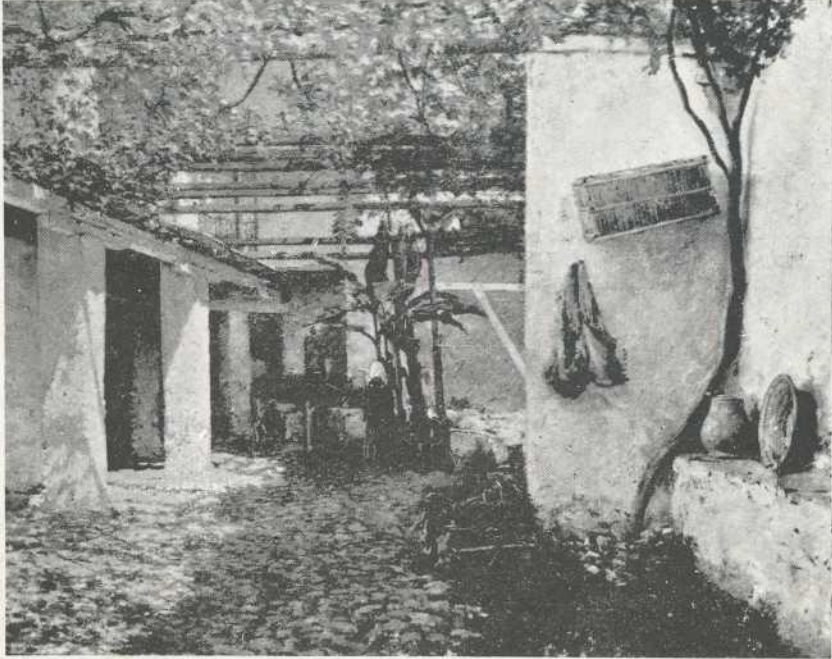
Hermano de Francisco. Falleció muy joven, en 1905, cuando ya se había revelado como dibujante y caricaturista notable.

Los que le conocieron aseguran que «Lengó»—así se firmaba para que sus trabajos no se confundiesen con los de su hermano—hubiera logrado triunfos definitivos.

FRANCISCO BOIGAS

De la misma época que Lengó, y como éste muy joven, desapareció de la vida al comienzo de una brillantísima y ya fecunda carrera.

Por los testimonios de algunos familiares y amigos del joven pintor, tanto como por los destellos de ciertas obras del mismo que en hogares malagueños perpetúan la fama del malogrado muchacho, se puede afirmar hoy que Paco Boigas hubiera escalado un puesto preeminente en la Pintura contemporánea, si no le hubiese sorprendido la muerte cuando se preparaba para unas oposiciones a pensionados



FRANCISCO BOIGAS.—Patío de una posada del Barrio del Perchel. (Málaga).

en Roma. Tenía, entonces, diez y nueve años. Con no más de catorce, dibujó y pintó, entre otros varios, el lindísimo cuadro que incluimos en las presentes páginas, para dignificación de su mérito y en homenaje a la memoria del infortunado artista.

JOSÉ NAVARRETE

Excelente y ágil pintor de flores. La habilidad de sus pinceles culmina en las creaciones ornamentales. Su rica fantasía y una rápida manera de componer son quizás las características de su arte. Navarrete Ooppel es, además, un excelente profesor de Dibujo Artístico, y lo acredita en su clase de la Escuela de Artes y Oficios de Málaga.

SANTIAGO CASILARI ROLDAN

Discípulo y sobrino de Martínez de la Vega. Sobresale en los retratos al pastel y en las imitaciones de la última manera de su maestro. Fué profesor libre de la antigua Escuela de Bellas Artes. En la actualidad, parece olvidado del arte que cultivó con tanto acierto.

DIEGO GARCÍA CARRERAS

También, como Marín Higuero, este célebre escultor dedica sus envidiables aptitudes al recreo espiritual del arte de Apeles. Conocemos algunas de sus acuarelas bellísimas, que pueden competir con las de los maestros de más fama.

LEOPOLDO GUERRERO DEL CASTILLO

Notable marinista que ha producido, sin embargo, obras de distintos géneros, obteniendo éxitos y merecidas recompensas.

Sus efectos de sol y de luna sobre las aguas son admirables.

A pesar de que hoy está casi exclusivamente dedicado a la enseñanza, no olvida sus pinceles y de vez en cuando nos ofrece algún cuadro interesante y primoroso, como el que avalora esta página.



LEOPOLDO GUERRERO DEL CASTILLO.—Accidente marítimo.



LUIS BERROBIANCO.—Paisaje al óleo.

LUIS BERROBIANCO

Goza este meritisimo pintor de un crédito muy razonado. Dibuja correctísimamente. Su notable colección de composiciones a la pluma justifica sobradamente tal reputación.

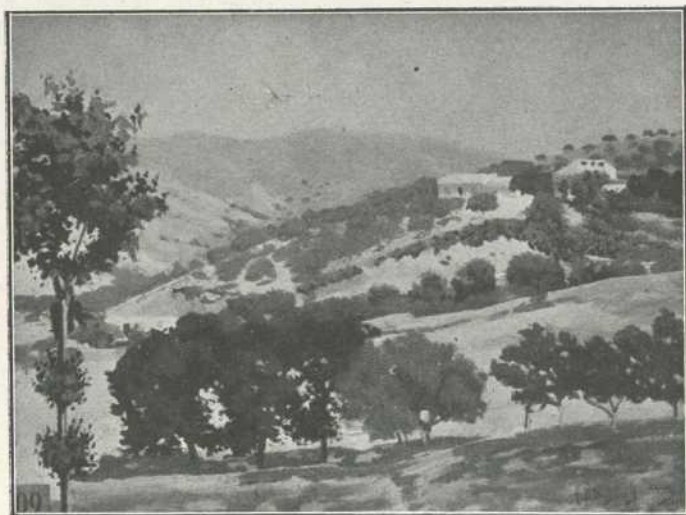
Sus cuadros han figurado en exposiciones regionales y de Madrid. En la Nacional de 1904 consiguió mención honorífica.

FEDERICO RODRÍGUEZ QUINTANA

Tanto en el paisaje como en la figura se ha distinguido este artista. Las recompensas que obtuvo en certámenes de todas las categorías no dan idea exacta de los méritos positivos de Rodríguez Quintana.

«Gitanilla», «Cabeza de estudio» y el retrato al óleo de don Enrique Mapelli, revelan una maestría lograda en fuerza de trabajo y de estudio.

En estos tiempos de capricho, la labor rectificadora y si-



FEDERICO RODRÍGUEZ QUINTANA.—Alrededores de Málaga.

lenciosa de Rodríguez Quintana es inaudita. Él rinde culto a sus ilusiones de toda la vida y nunca se siente satisfecho, porque siempre imagina que la obra en proyecto será mejor que la terminada.

JULIO QUESADA HOYOS

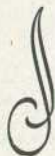
Es el más joven de su grupo artístico, de aquel grupo de artistas animosos que con Martínez de la Vega empezaron a manejar los pinceles.

Permaneció en América durante muchos años, después de haber estudiado con éxito en Madrid.

De Buenos Aires regresó con una experiencia de artista viajero y un nuevo concepto del dibujo.

Actualmente en Madrid triunfa como ilustrador y cartelista de primera categoría.

Es moderno con una secreta gracia antigua. Dibuja apelando a todos los elementos de cultura que posee. Normas de espontaneidad le mueven a realizar sus obras sin prejuicios de vanguardia, ni consuetudinarios empeños. En tal razón de equilibrio ha hallado Julio Quesada la razón de su propio estilo. Esto es, a mi juicio, ser original sin dejar de ser sincero.



OTROS ARTISTAS

ENRIQUE SIMONET CASTRO

Hijo y discípulo del ilustre pintor del mismo nombre, ha heredado de su progenitor, no sólo el prestigio del apellido, sino también vocación y aptitudes.

Concurrió a la Exposición Nacional de 1924 con dos cuadros muy elogiados: «Madrid» y «De la ciudad muerta».

Posteriormente ha conseguido triunfos muy estimables en distintas exposiciones de carácter particular, de las cuales no fué la menos ensalzada por la crítica una que celebró en 1926 en el «Salón Nancy».

Simonet Castro es, además de excelente pintor, arquitecto notable.

ANTONIO MARTÍNEZ VIREL

Otro prestigio, si no malagueño, profundamente enraizado en nuestra ciudad, es Martínez Virel, profesor de dibujo en la Escuela Normal del Magisterio Primario y excelente y fecundo artista.

Martínez Virel vió la luz en Extremadura, pero hace ya luengos años que tiene a Málaga por su campo de acción. Malagueño es, pues, a la manera de Ferrándiz y Muñoz Degrain, Simonet, Martínez de la Vega y otros varios maestros, que como malagueños conceptuábanse por sus largas estancias en nuestra ciudad y por ser en ella donde iniciaron sus tanteos pictóricos o, posteriormente, dieron sus frutos más preciados.

Este ilustre e incansable artista extremeño ha abordado casi todos los géneros pictóricos, triunfando merced a su talento, a la calidad de su estilo y a su destreza en el manejo del color y de los pinceles. Conocemos sus bellísimos paisajes y gran número de retratos al óleo de personas distinguidas de Málaga. Este carácter de retratista, acaso, constituye su más expresiva modalidad. A pesar de ello, Martínez Virel, se ha distinguido notablemente en otras especialidades: en el cartel moderno, cromático y vistoso, por varios de los cuales obtuvo premios en concursos; y como pintor escenógrafo.

ALUMNOS DE ALVAREZ DUMONT

Don César Alvarez Dumont es en Málaga, hoy, un patriarca de la Pintura, y su cátedra, faro lucentísimo para los artistas inquietos, rebeldes, ganosos de gloria.

Inspirado en un ideal de casticismo, don César ha querido hacer de lo vernáculo eje y motivo de toda producción artística. Así, en su clase de Pintura y Composición Decorativa en esta Escuela de Artes y Oficios, preconiza una libertad saludable y la sinceridad de un estilo netamente malagueño y moderno, que responda a todas las tradiciones y todas las esencias mediterráneas: a lo racial y a lo histórico, a lo insito y a lo asimilado.

Este gran maestro ha puesto el caudal de su experiencia y el prestigio de sus pinceles al servicio de la enseñanza. En ese rasgo de



CÉSAR ALVAREZ DUMONT.—La venganza de la Lola.—Damos a la estampa este lindo cuadro del maestro, en vez de reproducir alguno de sus grandes y célebres óleos de Historia, por tratarse de una de sus creaciones más típidamente malagueñas.

prodigalidad artística, advierto un elogiabile y patriótico anhelo de transmisión.

Entre los discípulos de don César Alvarez hay que consignar, en primer término, a Félix Nuñez, dibujante meritísimo, cuyo talento pagan muy bien las grandes editoriales parisienas. En la capital de Francia, el excelente artista es solitudinísimo por su habilidad de ilustrador.

Otro discípulo aventajado de don César es Romero Calvet, también dibujante notabilísimo y original ilustrador de textos literarios. «Gentil y místico» le llamó Eduardo Zamacois.

En 1915 celebró, en Madrid, una exposición importantísima, en la cual figuraron, entre otros cuadros, los siguientes: «Paisaje enigmático», «La canción del río», «Un cementerio», «El Salvaje», «Sortilegio», «La ola», «En busca del dragón», «Infinitud», «La caída», «Mal de ojo» y «El fantasma».

Desgraciadamente para el arte, con la razón perdida y atacado de otra enfermedad incurable, hubo de ser recluído en una Casa de Salud. Toda su obra, «de índole exótica, de fantasía macabra con frecuencia, de inspiración imprevista y original» es un anuncio de su locura; pero, algunas—no muchas—de sus obras inverosímiles y extrañas, constituirán en lo futuro su vigorosa personalidad.

Eugenio Lafuente. He aquí otro pintor de calidad. Natural de Archidona, en la provincia malagueña, de ilustre familia, en la que han descollado literatos e historiadores de mérito indiscutible, Lafuente, dedicado con entrañable amor a las artes, significóse desde su iniciación con características vigorosas.

Su extraordinario valer le conquistó codiciada pensión para depurar calidades en la Ciudad Eterna. Al regreso de Roma, instalóse en Madrid, donde vive. Su nombre es famoso entre los amantes de la pintura merced a sus hermosísimos paisajes, género de la especialidad que preferentemente cultiva.

Con Eugenio Lafuente hay que citar a Navarro, el célebre aguafortista, cuyos triunfos en exposiciones nacionales y certámenes privados son hitos de justicia en un camino áspero y largo, recorrido con una rara dignidad artística, rayana en el orgullo.

Hoy, Eduardo Navarro, es además de un paisajista personalísimo y eminente, uno de los maestros indiscutibles del aguafuerte español. En 1924 fué premiado con medalla de oro por una colección de soberbios originales de estos grabados. La Calcografía Nacional y múltiples Museos y Galerías extranjeras e hispanoamericanas se complacen en poseer y exhibir sus obras.



JOSÉ GIMÉNEZ NIEBLA.—Retrato al lápiz.

res y apremios de la vida, no pudo seguir la recta trazada por su ilusión. Muy joven marchó a La Habana, donde trabajó de firme y con éxito económico, adquiriendo una experiencia de ilustrador de que son pruebas magníficas sus cartones de paralelos entre las vidas de Jesús y D. Quijote, y la serie titulada «Quinta Sinfonía». Con tales obras, a su regreso de Cuba, presentóse al público de España, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, y en la Exposición Nacional de 1934.

Entre Giménez Niebla y Juan Eugenio Mingorance podríamos poner como asteriscos varios años de mutación sintomática. Lo clásico y lo romántico sufren una crisis

En 1930 sus discípulos y admiradores rindiéronle un homenaje publicando un libro con muchos de sus más selectos grabados al aguafuerte.

Entre sus mejores obras pueden citarse «La casa del ciprés», «El árbol y la enredadera», «El castillo de Turégano», «La Catedral de Segovia», «Cipreses» y «El olmo del Botánico».

Y ¿qué decir de Giménez Niebla, en quien voluntad y talento se hermanan para honra de Málaga, donde el artista surgió y desarrolló con un vigor propio?

Giménez Niebla, en sus comienzos, ya cosechó triunfos envidiables; pero, acuciado por debe-



J. GIMÉNEZ NIEBLA.—Retrato al rojo y negro.



JUAN EUGENIO MINGORANCE.—Lección de baile.

lógica en Pintura: crisis que se resuelve en un sentido práctico. En rigor de verdad, el fenómeno observado no es meramente artístico; sino consecuencia de las grandes renovaciones y transformaciones de la post-guerra. Juan Eugenio Mingorance pinta con una nueva y graciosa rebeldía; pero una rebeldía sana y provechosa, que le lleva de triunfo en triunfo.

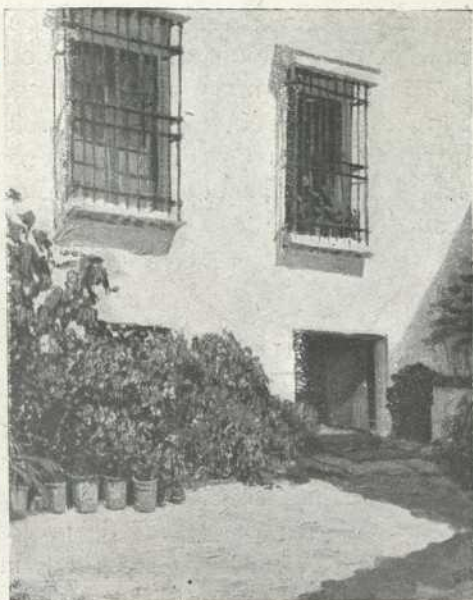
Mientras, Luis Ramos Rosa, especializado en la difícil técnica del cartel, consigue primeros premios en los concursos nacionales de mayor importancia, sin dejar por eso de pintar al aire libre, de vez en cuando, con singular acierto.

Torreblanca es otro de los pintores malagueños mejor dotados de la nueva generación. Paisajista de porvenir; original, discreto, gran interpretador de la Naturaleza, busca en ella de continuo los siempre nuevos colores de la Divina Paleta.

De igual modo Antonio Cañete, pensionado por el Ayuntamiento malagueño, avanza seguro de sus aptitudes y de su voluntad, por un

camino de fáciles triunfos.

Sánchez Vázquez, Garcés Gómez, Marín Zaragoza y Luis Bono son, asimismo, alumnos punteros de la clase de Alvarez Dumont. El primero ha logrado renombre como caricaturista de trazos ágiles y seguros; Garcés es todo un artista inquieto, espiritual, rectificador y en lo decorativo, descuella con una gracia personal y una maestría indiscutible. Marín Zaragoza dibuja y pinta con un sentido malagueño moderno muy simpático; y Luis Bono es cartelista formidable, creador de un estilo selecto: finas siluetas re-



LUIS RAMOS ROSAS.—Portada de un cortijo andaluz



F. PALMA BURGOS.—Retrato de mi hermana.

presentativas, matices delicados: elegancia, expresión, alma, sinceridad, estudio.

No queremos dar por terminada esta enumeración de valores artísticos juveniles que, como en el jardín de Fray Luis de León «muestran en esperanza el fruto cierto», sin dedicar unas líneas de encomio a un joven, todavía casi un niño, Paquito Palma, hijo del insigne escultor antequerano, y alumno de esta Escuela de Artes y Oficios, que se inicia con plenitud de entusiasmo y envidiable sentido del color en sus primeros ensayos del sagrado arte. Como estímulo a su fervoroso deseo de aprender y de producir, publicamos la copia de una bella cabecita femenina que ha pre-



sentado últimamente en la Exposición de «Pintores Malagueños», celebrada en los salones de la Sociedad Económica.

El plantel de malagueños de nuestra hora es lo más interesante de la pintura vernácula porque significa hervor de juventud, incógnita, esperanza. Sepamos comprender esa juvenilia, sin volver la espalda a las glorias del pasado que son lo definitivo en nuestros museos y en nuestro corazón.

H. D.

NOTAS DEL AUTOR

Este trabajo adolece, sin duda, de involuntarias omisiones. Sobre las inherentes a toda obra humana, hay que contar en este caso, las que podemos considerar ineluctables reconociendo que en Málaga abundan no sólo los artistas de profesión, sino los aficionados que, en ocasiones, alcanzan categoría de maestros. Sirva esta advertencia de excusa y testimonio de sinceridad.

Tampoco, el orden de agrupamiento de discípulos, adoptado en este ensayo, prejuzga una catalogación definitiva de valores pictóricos bajo inspiraciones y consejos de maestros diferentes. Ya convinimos, al tratar de Ferrándiz, en que éste no creó escuela, sino que determinó el resurgimiento de la pintura malagueña. Ahora interesa añadir que muchos discípulos de Ferrándiz lo fueron también de Muñoz Degrain y no pocos de éstos, a su vez, de Martínez de la Vega y Ocón. La inclusión de algunos pintores malagueños contemporáneos entre los discípulos de Ferrándiz, resulta, pues, algo convencional.

Y he aquí una sugestión en elogio de nuestros artistas: Aunque cada uno de éstos haya sentido especial devoción por un profesor determinado, pocos han incurrido en el error de la imitación. Casi todos han aprendido de los distintos orientadores artísticos, asimilándose las enseñanzas de unos y otros, y transmutándolas en cultura propia, y más rica que las anteriores por ser mezcla de puras esencias. Y así tenía que ser; porque el origen del arte malagueño hay que buscarlo en el ambiente, complejo de herencias históricas y circunstancias climáticas. Desde tal punto de vista, Ferrándiz, Muñoz Degrain, Martínez de la Vega, Ocón, Denis, Alvarez Dumont, no son sino guías oportunas de juventudes propicias.

Para complemento del presente ensayo, se han incluido en él algunos datos personales posteriores a su lectura.





Catálogo

del Museo Provincial de Bellas Artes de Málaga

ilustrado con 200 reproducciones de cuadros, esculturas y objetos arqueológicos, por R. Murillo Carreras, Director del Museo, y con notas explicativas de los académicos Salvador González Anaya, Federico Bermúdez Gil, Antonio de Burgos Oms y Manuel Prados y López. 220 páginas en papel couché.

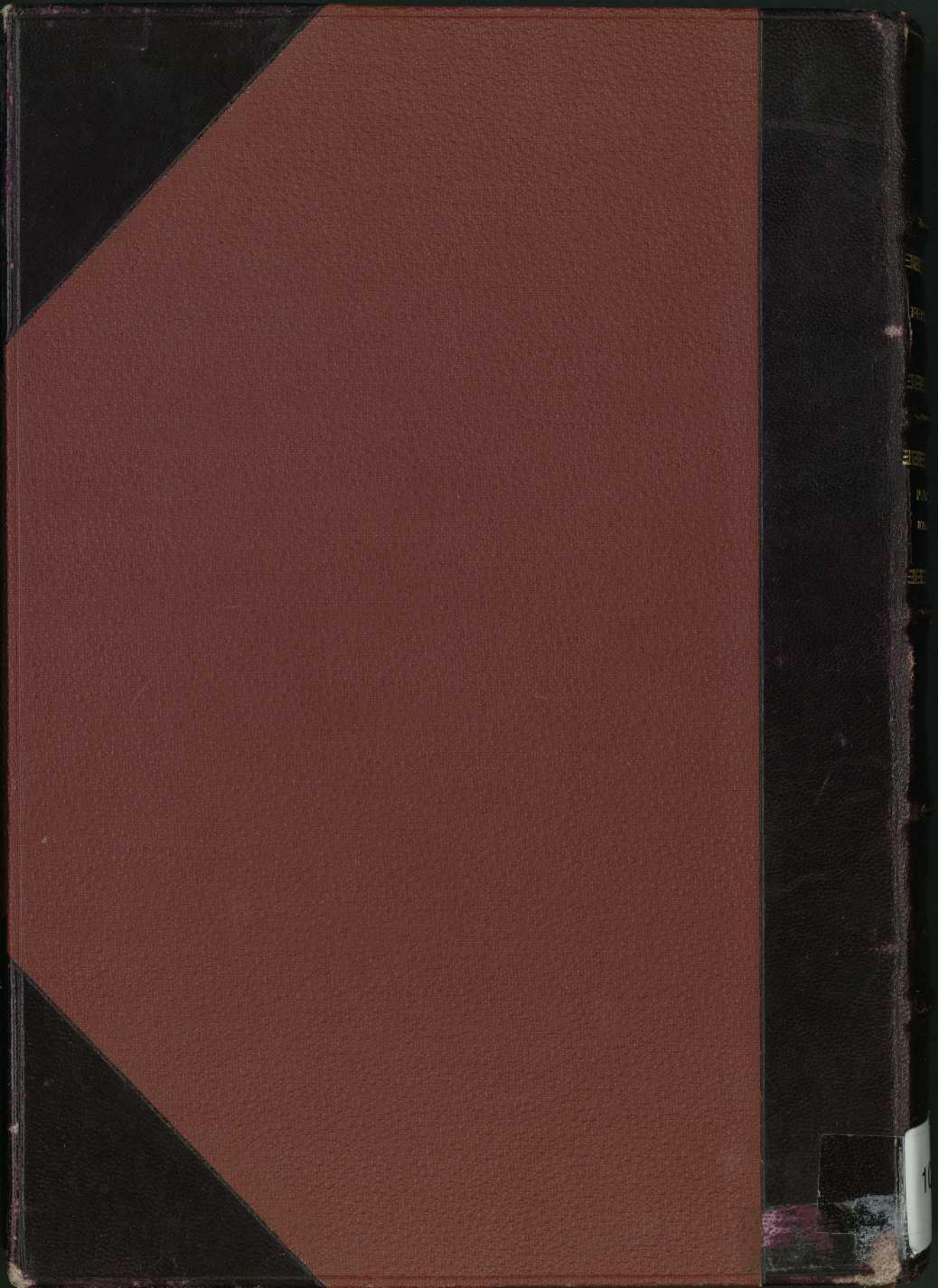
Cinco pesetas

De venta en la Conserjería del Museo y en la

"Librería Ibérica", Nueva 31 al 35.—Málaga.









FERRANDIZ



PINTORES

MALAGUEÑOS



1015